

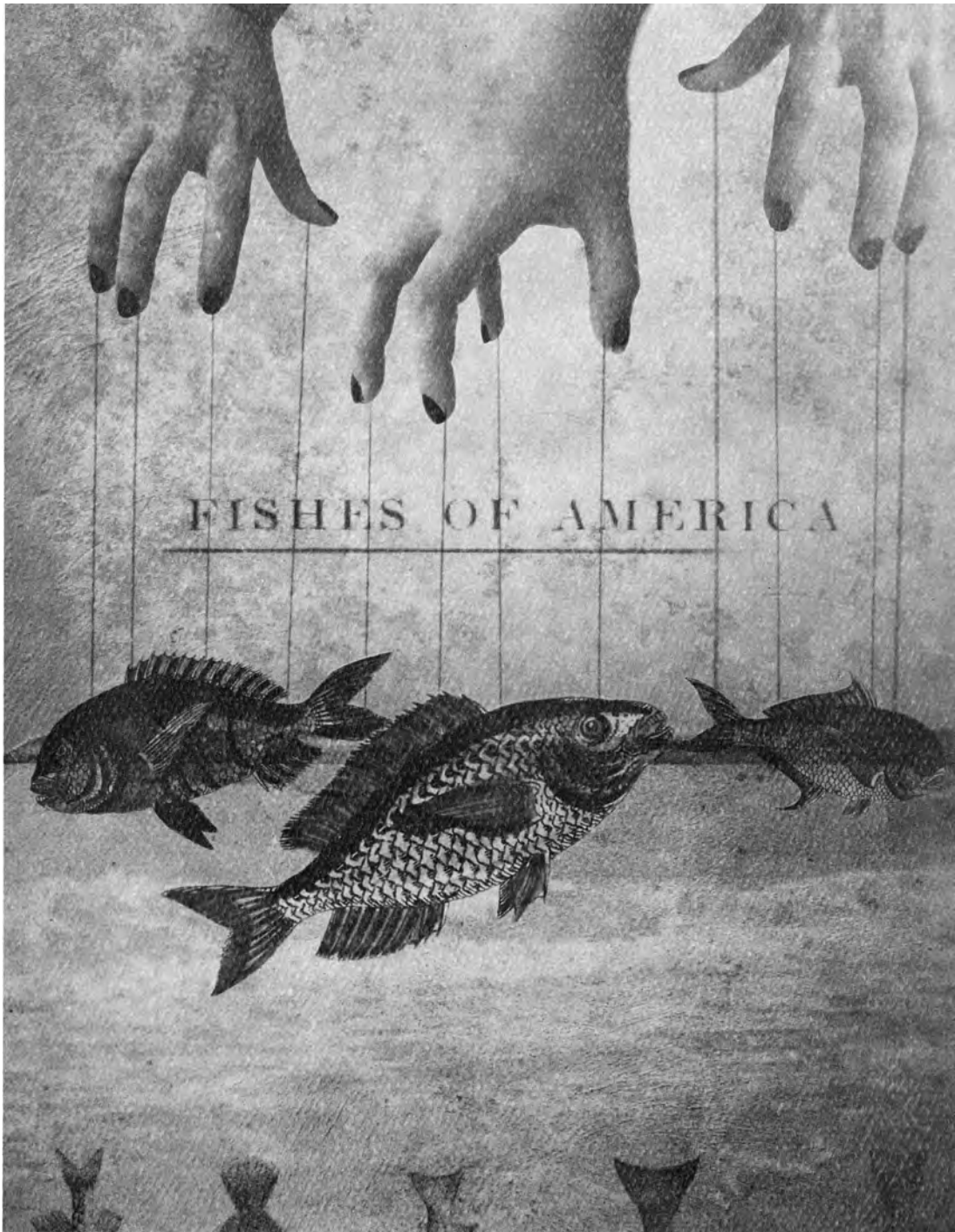


LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ILUSTRACIÓN DE ESTE NÚMERO

**Tala Wakanda.** Artista visual. Estudió Letras Inglesas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es pintora y fotógrafa autodidacta; sus imágenes, *collages* e ilustraciones reflejan su interés por los cuentos de hadas y el folclor. Su trabajo ha aparecido en diferentes revistas como *Kya*, *Arca*, y en publicaciones de Kodama Kartonera. Ha colaborado en varios libros para niños y actualmente ilustra una novela gráfica titulada *Elk Girl*.

IMAGEN DE PORTADA



Tala Wakanda, de la serie *Palmistry*, *Fishes of America*, gráfica digital, 28 × 21.5 cm, 2013



EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	
Dos poemas / Víctor Cabrera	8
DOCE POETAS (1985-1991)	
Patricia Binôme	12
Ileana Garma	17
Diana Garza Islas	20
Karen Villeda	24
Adelaida Caballero	29
Robin Myers [traducciones de Ezequiel Zaidenweg]	35
Miréia Anieva	40
Tania Carrera	43
Alina Hernández	48
Mariana Rodríguez	52
Alexa Legorreta	57
Xel-Ha López Méndez	63
EL RESEÑARIO	
Lucharán... a dos de tres caídas... con límite de tiempo... / Marcos Rodrigo Maya Reyes	70
<i>Yendo</i> de aquí a allá o en círculos / Manuel de J. Jiménez	73
Libre asociación al interior de la revista <i>Punto de partida</i> 188 / Ferando de León	76

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles  
*Rector*

María Teresa Uriarte Castañeda  
*Coordinadora de Difusión Cultural*

Rosa Beltrán  
*Directora de Literatura*



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 189, enero-febrero 2015  
Fundada en 1966

*Edición:* Carmina Estrada  
*Redacción:* Itzel Rivas Victoria  
*Asistencia secretarial:* Lucina Huerta

*Diseño original:* Rafael Olvera  
*Diseño de este número:* María Luisa Martínez Passarge  
*Imagen de portada:* Tala Wakanda  
*Ilustración de este número:* Tala Wakanda  
*Impresión en offset:* Imprenta de Juan Pablos S.A.  
2a. cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. Del Carmen  
Coyoacán, 04100, México, D.F.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

*Punto de partida* es una publicación bimestral editada por la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. Insurgentes Sur 3000, Ciudad Universitaria, 04510 ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-03214425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.  
Tel.: 56 22 62 01  
Fax: 56 22 62 43  
correo electrónico: [puntoenlinea@gmail.com](mailto:puntoenlinea@gmail.com)  
[www.puntodepartida.unam.mx](http://www.puntodepartida.unam.mx)  
[www.puntoenlinea.unam.mx](http://www.puntoenlinea.unam.mx)

Tiraje: 1000 ejemplares en papel cultural de 90 gramos,  
forros en cartulina Loop Antique Vellum de 216 gramos.

Empezamos 2015 con este número dedicado a la creación poética de mujeres, que incluye doce escritoras nacidas entre 1985 y 1991 en distintos estados de la república y el extranjero. Como en otros casos de *dossiers* preparados para la revista, no se trata de una antología exhaustiva sino de una muestra con la que intentamos presentar a nuestros lectores —más allá de filias o gustos literarios— caminos distintos, voces poéticas disímiles pero presentes en una misma generación. Evidentemente, por razones de espacio, este grupo es sólo una parte del grueso de autoras que ejercen la poesía en el país, pero creo que constituyen un muestrario en algo representativo.

Tenemos así propuestas muy alejadas unas de otras, empezando con los juegos formales de Patricia Binôme, las imágenes amorosas de Ileana Garma o la narrativa velada de Diana Garza, que da paso al aliento épico de Karen Villeda. O el lenguaje migrante y sincrético de Adelaida Caballero.

En cuanto a Robin Myers (traducida de manera fiel por Ezequiel Zaidenweg) y Miréa Anieva, ambas comparten cierto tono reflexivo. En la primera, la visión de hechos cotidianos abordados con sobriedad y medida; en la segunda, un ejercicio más bien intimista y cálido. Y luego la dureza, la disección de hechos en la palabra de Tania Carrera, o la nostalgia de los amores imposibles de Alina Hernández; la catarsis poética de Mariana Rodríguez; el dejo trágico de los versos de Alexa Legorreta que preparan el cierre con la experimentación en el lenguaje de la más joven de las poetisas aquí incluidas, Xel-Ha López Méndez.

Además de esta muestra, publicamos una reseña de Marcos Maya Reyes, ganadora del pasado concurso de Crítica Teatral convocado por Teatro UNAM, que esta vez se ocupa de la obra *La amenaza roja*; el texto de Manuel de J. Jiménez sobre *Yendo*, de Antonio Calera-Grobet, y el análisis de Fernando de León al número 188 de esta revista, dedicado a la narrativa argentina y presentado en la pasada Feria del Libro de Guadalajara.

Para cerrar este comentario, una especial mención a los poemas incluidos en el *Árbol Genealógico*. Se trata de dos inéditos de Víctor Cabrera, autor que ha colaborado desde hace años con la revista, y que ahora regresa con estos versos que agradecemos encarecidamente y que abren con pertinencia esta muestra de doce jóvenes poetisas. ●

*Carmina Estrada*



# Dos poemas

Víctor Cabrera

V)

[DM, 1990]

*It's too late to change events  
it's time to face the consequence...*

Martin L. Gore

Ven y toca la llaga de nuestra fe marchita,  
la dulce perfección de lo vacío.  
Percibe la fractura del silencio  
en el estruendo de estos sonidos materiales,  
adivina el latido por su ausencia:  
una estaca de sombra,  
vocablos de sílex incrustados en el plexo.

Aproxímate a la quemadura de este clavo ardiente:  
llevo rato colgado del evangelio de una grieta  
y ahora sólo espero que algún día  
la noche termine de caer.

Corazón,  
están por consumirse mis plegarias.

Necesito un exorcismo de emergencia,  
un mantra que derrita estas astillas en mi pecho.

Necesito mi propio

Jesús de utilería.

*De la serie Antiguos elepés de una época perdida.*

s/t

*Todo pensamiento debería recordarnos  
la ruina de una sonrisa.*

E. M. Cioran

De cada lección hay un desaprendizaje,  
un *olvidarse de* inmediato o paulatino.

Una salvaje borradura.

Por cada lámina de azoro,  
un reverso de decepción y sombra,  
una sonata de vidrio en los pulmones.

Esa nota que no alcanzó su aliento.

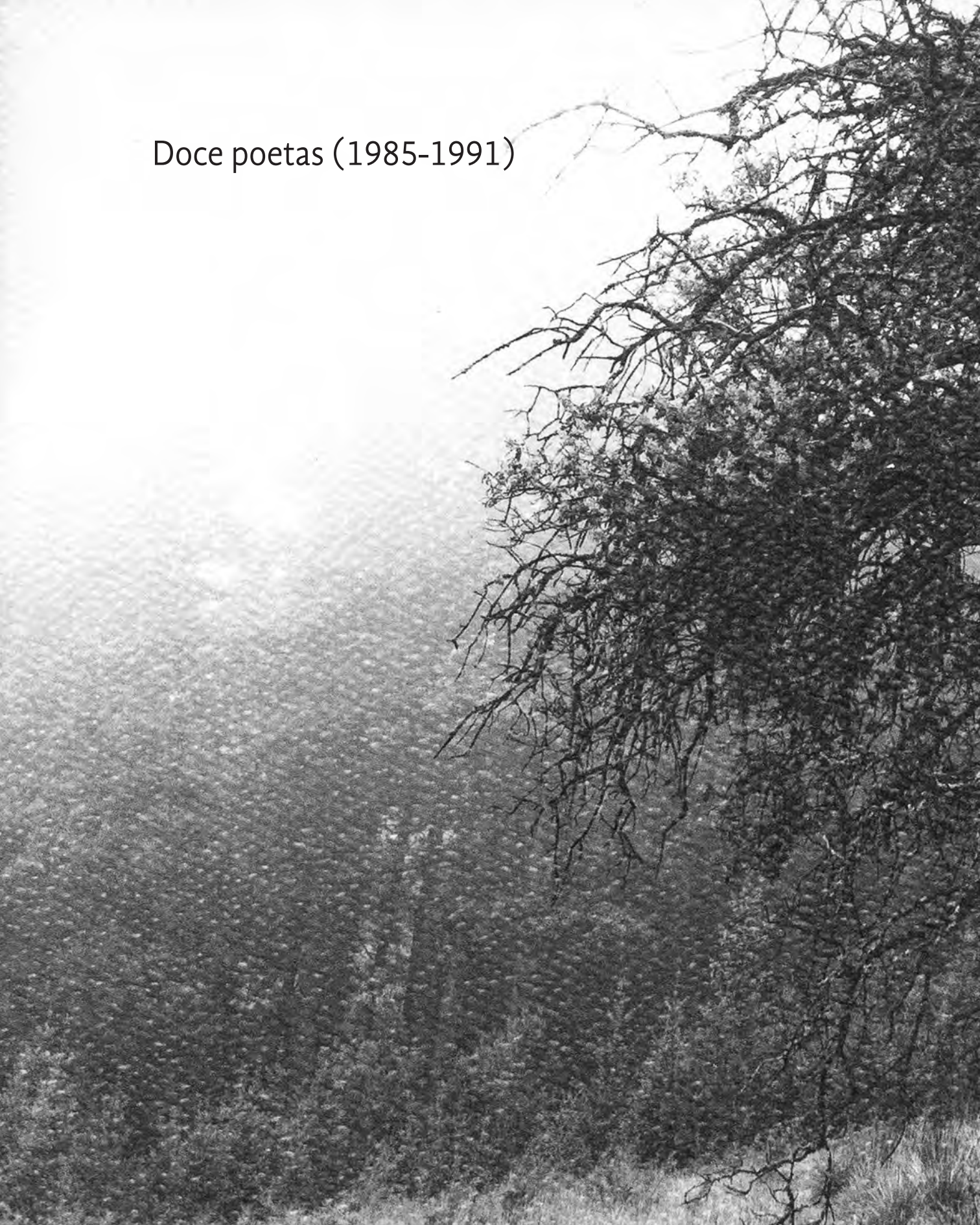
Nunca supe qué significa exactamente  
aquel refrán que postula que no quiere  
marcharse en realidad  
quien alarga sin fin las despedidas.

(Yo que nunca aprendí a irme del todo  
ni tampoco a quedarme enteramente.)

¿Es necesario, de veras, recordar  
que de todo hay un auge y un domingo,  
que un código derruye por dentro sus señales,  
y que en cada canción  
duerme un rumor de espanto?

**Víctor Cabrera** (Arriaga, Chiapas, 1973). Cursó estudios de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autor de las *plaquettes* *Diez sonetos* (edición de autor, 2004) y *Filipo contra los persas y otros cuantos epigramas* (Rosa Celeste Ediciones, 2012), del volumen de fábulas y prositas *Episodios célebres* (Instituto Mexiquense de Cultura, 2006), y de los libros de poemas *Signos de traslado* (Juan Pablos / Leer y Escribir, 2007), *Wide Screen* (Bonobos/Conaculta, 2009), *Guijarros* (La Diéresis, 2014) y *Un jardín arrasado de cenizas* (Bonobos / Conaculta, 2014). Compiló el volumen colectivo *Una raya más. Ensayos sobre Eduardo Lizalde* (FETA, 2010). Trabaja como editor de la Dirección de Literatura de la UNAM desde 2004. Fue becario del programa Jóvenes Creadores, del Fonca, en el rubro de Poesía y, de 2011 a 2014, miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Doce poetas (1985-1991)





# Patricia Binôme

Tijuana, Baja California, 1985



Yo te busco.

Te busco desde un camino de hormigas ciegas.

Te busco en el útero embarazado de la luna.

Si no te encuentro mis ojos cantan canciones de sal y azúcar,  
mis ojos cantan arañas.

**Veo perros mordiendo la noche cuando cierro los ojos,  
perros inquietos de luz brincando debajo de mis párpados.**

**Chiquitos, diminutos perros durmiendo en la pupila de otros perros  
todavía más diminutos y un camino que conduce al sueño de un venado  
que duerme sobre la punta de mi dedo índice que es de fuego.**

Me pregunto si los venados o los perros o los gatos o los niños o los zorros o las  
piedras o los lobos o las fogatas o los recuerdos o los plumajes de colores o la  
muerte.

**Me pregunto si esto que siento en el pecho será un toro o un perro,  
o si será la noche.**

No, la noche es una niña veloz que intermitente siempre regresa.

Mis ojos están cerrados desde el vientre.

**Patricia Binôme.** Ahora también es Dante Tercero. Autora de los libros *Perro sombra* (edición de autor, 2011), *Porno* (Mi Tercer Ojo, 2011), *Corazón ♥* (Kodama, 2012), *Mi tercero ojo* (Editorial 2.0.1.3. y Editorial Ojo de Pez, 2013) y *Dante & Liam* (Editorial Ojo de Pez, 2014). Dirige el blog *Apple Key + Shift + 3* en el que comenta libros de poetas jóvenes. Es directora de Editorial Ojo de Pez.

La noche también se come mis ojos.  
 Poco a poco desciendo,  
 me hundo en un mar de fantasmas porque no te encuentro.  
 Te escucho pero en tu voz aletea una mosca.  
**Soy una manzana mordida o caí del árbol como caen los perros.**  
**Perro perro perro perro perro perro perro perro perro o papá.**  
**¿Cuál es el reverso exacto de un niño? ¿Y el de un niño leopardo?**  
**¿Cómo se dice padre en el lenguaje de los perros?**  
**¿Cómo se dice muerte en el lenguaje de los niños?**  
 Pregunto pero tú sigues acariciando moscas con la lengua  
 o son ellas las que lamen tus labios de madera.  
**Las moscas en tu boca son como flores.**  
 Entonces te olvido un rato y bailo.  
 Las flores se van secando.  
 Regresan los perros de luz y bajan escalando mis mejillas.  
**Mis manos quieren ser olas.**  
**Mis manos se elevan como gaviotas y es entonces que te presento.**  
 Una canción me habla, me pregunta: ¿a dónde ir? ¿a dónde ir ahora?  
 Propongo escudriñar siluetas en los vidrios mi voz se decolora propongo buscar  
 tu rostro en el rostro de un susurro susurro desde mi cama le contesto a las  
 melodías y a la noche que quizá no debemos pensar más en ti.  
 Veo un rostro en una gota de agua y sé que es el tuyo.  
**Tu altar es el tiempo.**  
**¿Cuántas veces te he nombrado? ¿Y los otros?**  
**Ninguna, porque tu nombre es el aire que en espiral se aleja desde siempre**  
**y para siempre.**

**Tu nombre es el caballo más veloz más invisible.**

**Tu nombre está hecho con la sangre del sol y si te digo mis palabras son rayos, deslumbramientos.**

Me esperas balanceando los pies arriba de una escalera.

Miro al cielo y mis ojos se llenan de nubes.

Mis manitas hacen notas instantáneas sobre la tierra en lo alto de una montaña que no es montaña sino lluvia de cenizas dormidas.

Y yo cuando no duermo es cuando más te veo, o al revés, porque en los sueños siempre eres un perro negro negrísimo que pasa corriendo en segundo plano o la voz de un poeta que me dice al oído que es imposible encontrarte en la Octava Casa, en La Casa de la Muerte o en un eco en el fondo de un estanque entumecido.

**Yo le contesto que sí, que el ombligo sí es un túnel al más allá y agrego que es por eso que todos tenemos perros en el vientre.**

Él me dice que los recuerdos son ríos, que los recuerdos son diablos.

A veces siento que la voz del poeta es tu voz pero luego me doy cuenta que la suya es apenas papel con letras y la tuya el grandioso espíritu de lo inexistente.

Hay un ojo.

Una piedra gigante custodia la tumba de mi tercer ojo.

**Del ojo en mi frente nace un lagarto.**

Santísimo Ojo Muerto, enterrado en El Panteón de las Lágrimas Olvidadas:

¡Dime la verdad!

¿Qué nos enlaza con lo indecible?

Repentinamente me revela un secreto, uno muy feliz, uno muy triste:

Eres el niño y su calavera, algo que trasciende, que no pertenece a este mundo, un niño solitario protegiéndose bajo un muro de roca, el único, sobreviviente hijo de soles tragados por agujeros negros.

\*\*\*

La noche pronto es azul espeso.

Un murmullo de gusano que se sueña mariposa carcome lentamente mis respiraciones.

En la almohada regurgito ese murmullo.

Mis ojos son peces nadando entre sombras de pensamientos cuando la vigilia me desmorona.

Imagino al día como un juguete y me entretengo con él, lo muevo con mis dedos  
y con mis ideas mientras mis ojos examinan la espina dorsal del aire.

Su esencia es un código: Las Minucias Sagradas.

Pienso que quizá ellas sepan algo sobre ti y es por eso que estimulo al viento  
con mis cantos.

Quiero que la corriente le arranque respuestas a los árboles.

**Las plumas de las águilas son palabras resplandecientes.**

**Quiero tenerlas.**

**Cubrirme con ellas el rostro.**

**Que sean ellas mis lágrimas luminosas.**

Observo al mundo desde la montaña, los animales.

Las hormigas trazan caminos, sus caminos son conciencia de la inmensidad y lo  
infinito.

Sus caminos son manuscritos de dios envenenado.

Mi padre fue uno de ellos.

**Ahora se redime en El Estanque de los Perros Ausentes por la gracia de mi  
olvido.**

Su barba blanca cobijaba montañas en invierno, mi madre fue una de esas  
montañas que recibió en su vientre la escarcha.

**Yo nací de un copo de nieve.**

¿Podrá el hielo algún día convertirse en piedra?

Si un granizo golpea como una piedra chiquita ¿es una piedra chiquita?

¿Podré yo algún día convertirme en piedra, ser una roca de fuego?

Hoy hice fuego con las manos para quemar a todos mis diablos y tal vez así  
encontrarte.

En el ritual se hace un sacrificio:

Larvas de lumbre purificando el espíritu de las palabras.

El cielo oscuro escucha las brasas tronando y mi cuerpo de niño se baña con el  
humo.

Mis manos hacen formas espontáneas en el aire.

Mi mano izquierda de repente es un oso y la derecha es un ciervo.

**Espectro fragmentado de La Estrella de la Muerte iluminando desde el  
fondo de los mares y los mares parpadeantes en su terquedad de olas.**

**Una mariposa nocturna son mis dedos sobre el fuego.**

**Las palabras poco a poco están siendo sanadas.**



**El fuego es el agua y el aire es un pensamiento desbaratado.**

**No hay que sanar personas sino palabras.**

**Así empieza la nueva alquimia: transmutación del sueño.**

*Sombras del Fuego Espíritus del Fuego acercándose a mi rostro o yo  
acercándome a ellos.*

*Sombras del Fuego Espíritus del Fuego escribiendo versos en el reverso de mi  
piel.*

*Sombras del Fuego Espíritus del Fuego limpiando mis ojos con su voz de  
ceniza.*

*Sombras del Fuego Espíritus del Fuego llenando mi exhalación de luz.*

*Sombras del Fuego Espíritus del Fuego Sombras del Fuego Espíritus del Fuego  
son el canto que carcome mi garganta de piedra.*

*Sombras del Fuego Espíritus del Fuego Polillas del Fuego tragándose todo mi  
espíritu.*

*Sombras del Fuego Espíritus del Fuego Ángeles del Fuego Crisálidas del Fuego.  
Sus alas me refugian y renazco ahora de la punta de una flama.*

*De un rayo de sol quiero nacer.*

*El viento es el agua.*

*Adiós Sombras del Fuego Espíritus del Fuego Espermas Celestes rompiéndose  
sobre la montaña.*

La corriente de mis ojos se lleva al día las estrellas sin luz se alimentan de mi  
fuego con un rayo de lumbre el sol embarazó a la luna el agua que es el viento  
se lleva mi piel de humo que es mi piel de serpiente mis ojos de serpiente.

Ahora mi sangre ilumina más que ayer mis manos queman más que ayer amo el  
fuego más que ayer ojalá te viera más que ayer.

# Ileana Garma

Mérida, Yucatán, 1985

## 29

(fragmentos)

\*\*\*

Vuelve a convertirme en la espuma que era. En el diente de león invisible que rodaba sobre los automóviles empolvados. Automóviles rojos a punto de incendiarse. Conviérteme en la piedra, en el punto muerto, en la calle en la que no coincidíamos nunca. Aquellos diecinueve años que no sabemos perder y anudar a nada. Aquellos veinte años donde se nos cae el cielo encima. Entonces la libertad era soplar dentro de la tristeza e inflarla, burbuja de mil colores. Subir a la rueda de la fortuna sin más que el viento en la cabeza. Esas hojas que se iban secando. Ese instante con los puños y los ojos apretados entrando al agua, a la piscina de tres metros, de kilómetros de infancia.

\*\*\*

Hagamos un musical de rock indie donde contemos nuestras vidas en ciento veinte minutos. Yo pongo la casa de la abuela en los años ochenta. Una alberca pequeña para guardar doscientas tardes rojas bajo un almendro. Un huracán que nos impida salir de casa durante una semana y un conejito muerto bajo el sol. Tú puedes poner los futbolitos y la playa. Vestido de gala para una fiesta que ya no recuerdas. Y el fin de las palmeras nativas. Quizá descubramos que nos conocimos cuando niños. Cuando era fácil andar descalzos brincando con un solo pie la cuerda floja de los días, del calor, de los viajes por carretera y quizá sí, amor, éramos felices.

Sin título, gráfica digital, 28 x 21.5 cm, 2013



\*\*\*

Bailaría, como un libro de hojas deshechas, como un soldado que no tiene a dónde volver. Es domingo. Me besarás hasta que la luz cambie de color y dormiremos. Ese punto es inservible. Yo te dejaría partir y no volveríamos a saber de nosotros. Dejaríamos uniformes una y otra vez. Serpientes felices. El resto de la vida será despertar en habitaciones inundadas de tedio, desconocidas y brillantes como una bola de cristal. El resto de nuestras vidas sería aquella escalera donde no hay bajadas. Ya la hemos cruzado. No nos dejaremos partir. Y si caminamos un poco más llegaremos a las dentaduras postizas. Sillas de ruedas como campos de heno. Déjame bailar de nuevo como la reina de la noche.

**Ileana Garma.** Egresada de la Escuela de Creación Literaria de la Sogem. Es diplomada en Literatura, Protocolo y Periodismo por Editorial Santillana. Ha publicado *Itinerario del agonizante* (Ayuntamiento de Mérida, 2006), *Y el estado de sitio* (La Catarsis Literaria / El Drenaje, 2010; Ayuntamiento de Mérida, 2011) y *7 obra poética* (Ayuntamiento de Mérida, 2012). En 2012 mereció el premio Caza de Letras de la UNAM por su poemario *Ternura* (UNAM, 2013). *Días de fiesta y otros cuentos* acaba de ser publicado por Libros en Red en coordinación con el Ayuntamiento de Mérida. Fue becaria del Fonca en Poesía, 2013, y del programa Jóvenes Creadores, Poesía, por el Foeca Yucatán, 2005. Obtuvo el premio de Poesía Jorge Lara 2005, el José Díaz Bolio del Patronato Pro Historia Peninsular 2005, el Charles Bukowski 2008, el Javier Estrada 2008 y el premio de cuento corto El Espíritu de la Letra, Sedeculta 2014. Fue ganadora del torneo de poesía Verso Destierro 2009. Actualmente estudia la licenciatura en Artes Visuales en la Escuela Superior de Artes de Yucatán. Los poemas incluidos acá forman parte de su libro 29, escrito con apoyo del Fonca.

\*\*\*

Seamos sinceros, corazón. No tendremos un accidente juntos. Ni sostendrás mi cabeza entre tus manos, ni la despedida será conmovedora. En lugar de eso, yo le daré vueltas a mis veintitantos años en la esquina y esperaré un taxi, un juego en el pasto que me haga más fuerte, menos perturbable por esas cosas pequeñas como tomar café a tu lado, como tomar café sola. Seamos sinceros, pues nos queda un resto de juventud donde es posible soltar las amarras, estirar las piernas, ir a la oficina de Relaciones Exteriores. Sonreír. ¡Y el último en llegar es un huevo podrido!

\*\*\*

Y bueno, qué se puede esperar de una generación que escribe sus poemas en horas de oficina. Entre una junta duermevela y otra. Bajo la mirada de un jefe vigilante ciego. Esas lamparitas que vuelan todo el día debajo del cuchicheo de las secretarías. Esa mirada no tiene fin. Qué se puede esperar de una generación que escribe versos en los post it de colores. Una generación de camisas a cuadros. De autobuses grises. De sillas giratorias. Los viajeros levantan la vista y se asombran del aire que ha formado un dorado remolino de hojas en medio de la carretera, pero no escriben poemas. Se detienen, sonrían y siguen su camino. A veces manejando sus carros veloces rumbo al mar o la selva, un rojo pajarillo les atraviesa el cráneo, pero ellos no piensan en poemas. Somos una generación de poetas que escriben en horas de oficina, con la cabeza inclinada ligeramente, sonriendo a la señora de la limpieza con un sí. ¡Ah cuánto trabajo, esto es interminable! Entre sorbos de café y galletitas.

# Diana Garza Islas

Santiago, Nuevo León, 1985

## Las demás seis se llamaban como yo

No dijo en ningún punto *clavelino*, o: *la lluvia es un sol que no se acaba*, o: *el animal haciendo un rito al animal / muerto / en el lugar de las cobras*. Mi madre no me cree que yo lo vi, pero hay que clasificarlo, hay que decírselo a todos. Que es hora del perro bípedo. Que es hora del señorito carabobo que vive en la mora. Hay una fiesta. Se trata de celebrar mi curso de admisión, y nadie vino. Hay algo japonés. Es un baile de seis aquí y seis allá. Vestidos antiguos de tela rasposa y muy ancha. Claro que no es organdí. Es parecido a servilleta pero como un higo o una lechuga o un pingüinillo. *¿Esto es algo japonés, verdad?* Él no responde. Se amplían gránulos del rostro, muy quebrados, como un temple al huevo o Photoshop. Ahí vemos la alberca también, pero sabes que es de día. Un día que ya vivimos, como de 1863 o 1634. La danza se llama *The Fleshless Lovers' Meat* y es un minué: se trata de coronar el curso de Santa Sandy La Quitanieve.

No, los pies no se los ensució de moras. Al cadáver no lo enterró. Sólo hizo lo de *Shajelejé*, *Shamalamalam*, y recogió su tapetito y se lo echó como sal de uvas al lugar dorado donde estaría su cabeza. Y entonces ya se fue y ya estamos con mi madre. Al agotar el brebaje ellas desaparecían y quedaba sólo yo. Ahora Orvar vendría por mí a llevarme lejos, a la boda del animal, a nuestra casa.

Entonces nos íbamos a ir a vivir, porque vivir no era una palabra tabú ya.

(Corazón no era una palabra tabú ya.)

(Carbón no era una palabra tabú ya.)

Y muchos años después de tener un pensamiento anaranjado, como una de esas veces en que me caí de una uva a un pozo, haríamos salir dos manivelas en un dibujo para decir muy bajito: *Esto sí me gusta, esto sí que es de verdad*. Por el momento, no podemos irnos al castillo, no podemos

**Diana Garza Islas.** Autora de *Caja negra que se llame como a mí* (Bonobos, 2015) y coautora de *La czarigüeya escribe* (An.Alfa. Beta, 2014). Algunos poemas suyos han sido publicados en antologías de México, España, Argentina, Chile y Estados Unidos. Fue becaria del Fondo Estatal para las Artes en Zacatecas, 2010, y del programa Jóvenes Creadores del Fonca, 2012. Trabaja como editora en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

despertarnos porque me están diciendo que *Las grajas, Las grajas* y todos están muy convencidos con que Alf se murió pensando en una historia llamada:

“Bienvenidos a Dramija” o “Ven acá y ya ponte las Diademas”.

## Bienvenidos a Dramija

Los pies de la anciana-dentista tienen dos zapatos *muy* plateados. Recuerdo: yo con zapatos también y una tea roja tornasol y que se pone como falda, tan breve: no abarca la fisura.

A alguien se la enseño:

*¡Papá, papá, bueyes!*

(Es que Altamira existe porque llovía mucho, no porque el hombre se preguntó: *¿y esa línea que sobra...?*)

¡Oh, Ptolomeo! ¿Total qué?

De igual manera, todos los cadáveres deberían echarse al mar, para que el mundo no se quede sin sombra al mediodía.

—Dijo.

Y sí me aburre cuando digo cosas así, pero son ciertas. Y como son ciertas me obligan a decirlas, como eso de las doscientas formas de nombrar *luna* en swahili.

(O como cuando fuimos a buscar caracoles en agosto pero encontramos una abeja ahogándose en la superficie.)

O como esa misma vez que a ti sólo se te ocurrió preguntar:  
*¿Y qué día es hoy, mamá? ¿Y eso cuánto significa?*

## **If the wizard is a wizard**

—Pero el espantapájaros sí tiene cerebro.

—¿Cómo lo sabes?

—Es que yo puedo ver todos los cerebros. Puedo ver todos los cerebros menos el tuyo.

—¿Y el mío por qué no?

—Porque yo sólo veo el cerebro de los cuentos.

—¿Y cómo lo haces?

—Pues así, dejando de pensar.

Por ejemplo:

- Todos los caballos son un caballo de diferente color.
- Se necesitan zapatos rojos para llegar a una ciudad verde.
- ¿Ese duende es verde y con bigotes? Entonces ahí está el león.
- Este es el hombre que baila mejor porque no existe y es de plata.
- Este es el hombre que sí tiene corazón porque no lo cree.
- Ahora que todos tienen un caballo azul ya pueden entrar a cualquier lado.
- Escribe lo que pasa: al león le están poniendo moños. Al león lo están haciendo más león.
- Y como ahora estoy pensando algo sé que ya viene la bruja, mamá.
- Con trenzas.

¿O cuál cerebro preferías ver?

## **Plano secuencia**

Empezaba con algo muy brillantina color morado. Algo de *Verano de novios, así te conocí*. Después se tornaba la animación de un par de animalitos que se iban dibujando solos y coloreándose en rayitas. Una página sobre taxidermia arrojó dos entradas. Superpuesta, una franja que bajaba así como cuando filmas la TV. Bajaban frutas o colores, bajaban la respuesta ¿serpiente?

tipo madre católica y limones WIN de ruleta de casino. Nadie lo sabía pero iban bajando o podrían haber sido caras igual. En ese momento me daba envidia del recurso. (Era un empalme bellísimo.) Luego el video llevaba al Fez. Payasos gallegos. *Negros on the beach* con vestimenta serbia que contaban chistes tautológicos o de color local,

tales como:

	<i>beamsun</i>

## Y eso es todo por hoy

Aunque Orvar cree que escribir se trata de cómo las sustancias nacen del hielo.

Aunque Orvar cree ser una alfombra voladora.

Pero lo que de verdad es:

número 1) la de Flaming Star mientras ella escribe al pizarrón: *La historia es la historia del circo y su círculo esplintual*; número 2) que se llama Esse y siempre se ha dedicado a cortar de raíz rábanos y berenjenas enmarcado por una marialuisa color aqua; y número 3) el dominio en tromba de los poritos coaxiales, coaxial pero de magma.

Es decir: El Rapto de Ruiti, Condesita de Ébola ¡QUE YA EN SU BÚCARO ALCANZA EL CIANHÍDRICO LA PRINCESILLA PRUSIANA!

(Pero eso fue el otro día, que es que yo me llamo Orvar.)

(Y otra vez estás oreando piedras.)



# Karen Villeda

Tlaxcala, Tlaxcala, 1985

## **Constantinopla**

(fragmento)

Flavio Valerio Aurelio Constantino

estaba naciendo en un momento preciso:

El astrágalo de una columna corintia se sacudía con los pasos del Restaurador del Este y las hojas de acanto soplaban con tanta,

tantísima fuerza que se confundían con el aliento de un nabateo a punto de morir, ese que alzaba sus plegarias a un toro joven llamado Baal y no dejaba de mirar, con pena y amor, a su reina Zenobia y no dejaba de mirar tampoco, con pena y disgusto, a Vabalato, el joven desobediente que los llevó a la perdición.

El oro se caía de la columna corintia y Palmira se caía también mientras

Flavio Valerio Aurelio Constantino

estaba naciendo sobre el río Nišava, una de esas pocas gotas saladas que se vierten en el Mar Negro, la abundancia de agua más apesadumbrada que hemos visto en nuestra vida, cautiva de los Dardanelos y del Bósforo.

Y él, con dolor y sus cadenas, no se alegraba de casi nada,

casi nada más que con el desengaño de aquellos que vivían en Batumi, los que se sabían más débiles que él y no podían bañarse en el puerto de profundísimas aguas.

Eran ellos, los que nacieron para ahogarse, y era él, quien tenía cuatro nombres.

Por eso, por sus cuatro nombres, Flavio Valerio Aurelio Constantino era también una gota de agua salada que estaba naciendo a los casi tres siglos de nuestra era para gobernar sobre los que se ahogarán.

Flavio Valerio Aurelio Constantino

estaba naciendo como hijo de Constancio Cloro, el que castigó a los pictos, y de Elena, heredera de la servidumbre, nacida también entre molinos de sal como su retoño.

—Salinas están todas las almas nacidas aquí desde los fenicios del Levante mediterráneo—.

Y, hoy por hoy, Elena es una santa, cubierto su manto de albahaca en Andalucía y festejada en la Romería de las Cruces al conmemorarla el 21 de mayo o el 18 de agosto, cuando nos fuimos de aquí pensando que ese día,

ese día caminamos con la cabeza gacha en Constantinopla como lo hicieron Zenobia y Vabalato en Roma mientras

Flavio Valerio Aurelio Constantino,  
estaba naciendo.



## Constantinopla

Nadie sabe cuándo nació ni cuando murió. Tal vez no existió más que en la boca de mil hombres y mil mujeres. Hodja le llaman. Hodja, El Maestro. Hodja montaba un burro al revés y se le veía siempre en la medersa, donde resguardó su existencia hasta agonizar. Dicen que se puede ver a Hodja enterrado desde las afueras del nada pomposo mausoleo donde reposa. Tiene herrería alrededor y hay tres puertas abiertas. La cuarta, que es el paso hacia su tumba, está cerrada. Aquí, en Estambul, vive su amigo más cercano: Tamerlán El Cojo. Tamerlán, inclinado sobre su pie izquierdo, le preguntaba a Hodja sobre los días de la luna teñida y el Maestro le respondía pacientemente que no sabía nada acerca de ese tema mientras comían ganso frito. El hombrecito detrás de esta puerta tampoco sabe cuándo nació y cuando murió Hodja, el que sacó a la luna de un pozo y la montó en el cielo nocturno. Tampoco hace preguntas desde que se mantiene en cuclillas en la oscuridad, tan ajeno a las visitas, con la puerta entreabierta y la boca adosada.

**Karen Villeda.** Ha publicado *Tesouro* (Conaculta, 2010), *Babia* (UNAM, 2011) y *Dodo* (Conaculta, 2013). Poemas suyos han sido traducidos al inglés y al portugués. Ha publicado su obra en Argentina, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, Guatemala y Venezuela. Ha traducido poemas de John Keats al español. Ha merecido, entre otros reconocimientos, el IV Premio Nacional de Poesía para Niños Narciso Mendoza 2005, el primer premio de poesía de la revista *Punto de partida* 2008, el Premio Nacional de Poesía Joven Elfas Nandino 2013, el Premio Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada 2014 y el Premio de la Juventud de la Ciudad de México 2014. Ha sido becaria del programa Jóvenes Creadores del Fonca. En POETronicA <www.poetronica.net> presenta sus trabajos con poesía y multimedia. Su interés por la poesía y su relación con diversos recursos tecnológicos empezó con LABO: laboratorio de ciberpoesía <www.labo.com.mx>. Su próximo libro, *Constantinopla*, aparecerá bajo el sello Posdata Editores.

## Dodo

(fragmento)

### III. HUELLA DEL DODO

Siete lenguas, catorce brazos violando a Mauricio. Pares y menos pares de labios gruesos. Lo llaman “El Mongol” por su boca. Una fina línea. *No habla, solamente nos asienta o niega.* El Mongol deja caer los párpados, su rostro tiene un solo rasgo: el horizonte. Mauricio se parte.

*Escuchamos gruñir a El Mongol, nos despierta.* Istmo de fauces. *Rezamos con más fe ahora que nunca.* El Mongol ladra. El Almirante lame con fruición su rostro. Luciérnagas, son una estrella caída en desgracia. El *Güeldres* mohoso sin catorce brazos, moscas.

*El sol no deja de mirarnos fijamente.* Siete espaldas descarapeladas. Siete arcabuces pesan más que el ancla. *Estamos tan agotados que tomamos la siesta.* El Mongol duerme al sol, sin tostarse. Catorce pulgares, siete pitos estancados en Mauricio. Una verdad demográfica.

El Mongol está hecho un ovillo y da más miedo que el mar encolerizado. Manos sobre la nuca de El Mongol. No se inmuta. Seis marineros son atraídos por el rompiente. Una ola burlándose. Doce tobillos correrán mañana a lo ancho. Una, una fina línea para El Almirante.

Aliento de dientes de león, hierba chamuscada. Pares y pares de labios olvidando nombres. El Mongol balbucea una canción de cuna. “Pra lapra pran lapra lapra pra

pran.” Una percusión desde siempre. Mauricio se reverdece. Lentejuelas blancas, doce pezones para El Almirante.

*Mascamos la caña de azúcar como tabaco.* Ballenas de ensueño. Seis cabezas que se aferran al mar. *Mascamos y mascamos.* Seis farsantes se ilusionan con un arpón. Plataforma de hielo. La soberbia quijada de El Mongol, recia.

El Almirante puntea la ruta a seguir. *El Mongol hace una mueca,* le aplaudimos. Seis arcabuces temblequeando. El Mongol suspira y El Pelirrojo coquetea. *Me quedo solo, extraño sus dedos tibios.* El Mongol da un paso hacia atrás. Hay una huella intrusa, cristales sobre arena.



# Adelaida Caballero

Monterrey, Nuevo León, 1986

## Equatoguinea

Destructora  
lengua oleaginoso,  
vulva caracol  
de tierra,  
ella sueña con abrirles  
la estación  
a los ciclones  
que fecundarán  
suelo volcánico o no y pared de palo,  
cesta llena,  
pozas fértiles de fósiles que anuncien  
colmillos desbocados:  
el beso occidental de un hombre blanco  
la panza llena de hambre negra.

**Adelaida Caballero.** Escribe desde los seis años. Antropóloga y psicóloga social por la Universidad de Uppsala (Suecia) y Visiting Graduate Researcher en el departamento de Antropología de la Universidad de California Los Angeles (UCLA), ciudad en la que radica actualmente. Ha publicado *Cuervos en mi ventana* (UANL, 2000), *Cuando los demonios cantan* (Eden, 2007, prologado por José Kozer), *Mecánica del fuego* (X Premio Gloria Fuertes de Poesía Joven 2009, Ediciones Torremozas, 2009) y *Horcas invisibles* (2.0.1.3. Ediciones. 2013). En 2014 la Agencia Sueca para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (ASDI) la hace acreedora de una Minor Field Studies Grant para realizar trabajo de campo en Guinea Ecuatorial, país donde trabaja con otros escritores y artistas locales.

## Comebackee

Le abrieron la caja,  
 los paredones,  
 el reino del traje y sus poderes mágicos  
     —a él lo parió el ecuador,  
 de niño aprendió a despegarse  
 la calle de los zapatos  
 y de hombre a trabajar entre sirenas,  
     a escribir memorias fósiles off-shore,  
 a excavar el lodazal domesticado  
 por la arqueología del miedo  
 en busca de la patria del yo que nadie es.

*Sal del ministerio, comebackee.*

*Invítale una fanta a cada una de tus máscaras;  
 que no te parta el cuello el congosá.  
 No digas que es por Gatsby porque lloras por ti.*

Él se entiende con su dios a medias  
 y jamás lo llama por su nombre,  
 duerme con el sueño en otra parte,  
 se lo comen los paisajes,  
     los poemas roedores  
 le encomiendan ciudades tifoideas  
 pero no le alcanza el universo,

ir de rags to riches,  
 su infancia nutrida de libros,  
 de caridad internacional enlatada,  
 las geografías del colonizador  
 que le enseñó a peinarle el pelo a los futuros.

No. Él viaja en traje versal,  
 es terciopelo y alambre de púas,  
 vino y vinagre para mojar el pan  
 que su dios les quita a unos  
 para engordar a otros cada día.

El tiempo es catapulta apuntando  
 a los cuerpos de los niños que no crecen.  
 La victimología del anófeles,  
 varillas deprimidas, grandes coches,  
 un martillo de perpetuo tac tac tac,  
*porque ay, tú va a mirá bien,*  
*las gentes son bien, antes no hay nada,*  
 le llaman y al voltear desaparecen,  
 van a recostarse entre bananos  
 cuya sombra desconoce el Horizonte  
 en que él trabaja hasta morir para que viva  
 la eléctrica promesa  
 de la luz que no se irá.



De la serie *Palmistry*, *Changeling*, gráfica digital,  
 28 × 21.5 cm, 2013



## Dios harapiento

*Debajo de las palmeras, junto al río, me senté llorando.  
De todo el ancho del mundo no hubo nadie que me preguntase  
por qué lloraba y así seguí, desbordando las copas de los nenúfares  
con lágrimas frías como mis temores.*

John Keats

Que me había encontrado tres veces, dijo una vez, y yo que la tercera es la vencida. Callaba. A esos como él se les venía el mundo al tiempo y no al revés porque unas cosas lo asustaban más que otras. La baraja española era sólo un ejemplo de cómo al volcarse los ojos leía apocalipsis por doquier como piscinas en las que todo acabaría por ahogarse. Eso y los quistes del amor guineano, aunque al comulgarlo no supiera ni su nombre.

Llamar cada letra a su sitio, labor enredadera y estructura luna araña tejedora y circuncisas las paredes. Así se comienzan las guerras: lenguas que no dicen pero tocan otras lenguas en común que sí se dicen las retóricas del beso.

¿Cómo no llenarte  
la boca de adjetivos,  
cómo desprenderme  
de tu tacto más violento,  
de tu tierra en destierro,  
del violeta verdinegro en mi ciudad más amarilla,  
mi trópico de cáncer de amazón hereditaria,  
mi estera que te espera en la deshora,  
en la desdicha,  
en el insomnio mineral  
que me inaugura tu miedosa convicción devoraestrellas?

Pero no era cierto. Me había confundido con sus huesos destinados, esos de cuyo destino se encargarán ellos mismos, que no él, porque no era él aquí sino un clavo torcido, herramienta soluble al servicio del dios harapiento de las voluntades.

Primero no dijo nada. Luego que sí. Luego que no. Luego que sí, que a las once. Aquí faltaba un cuarto —de hora y uno oscuro donde camuflarse como gatos que uno ve porque los oye y no porque les hable su sombra a las paredes. Había pasado la tarde enredado secretamente en

mis pestañas. Entonces dijo que sí. Luego que no. Luego que sí, que a las once pero se llegaron y luego otra media y yo sola en la plaza de Ewaiso entre borrachos pretendiendo escribir alguna nota como ésta hasta que vino el bocadillero y que si a los mosquitos les gustaba más mi color que el de los negros.

## Desde lo arriba

Para entender lo criminal de esta praxis hace falta una escala que no se limite a mirarle la densidad al ojo sino que tenga en cuenta el rastro cuasi invisible de los tactos, el locus del loco que nos traiciona en la cama donde el yo del tú se abre e implota, su mundo googleano anaeróbico in situ, panspermia cronófaga en insomnio permanente.

Eso y el trayecto que lo llevó de «no» a esto.

Entonces tictac calle abajo. Un-dos un-dos un-dos. Tenía la sensación de que algo o alguien se tragaba lo que a él se le escurría, de que se escurriría él también, y de que a él también iba a tragárselo la boca de la noche que reunió a contrasilencio los espíritus de todas las mentiras que había dicho desde el génesis precámbrico hasta esto, las que lo trasladaron como en canapé hasta esto, hasta esta cornucopia desdentada en la que enamorarse mata más que el paludismo.

Mi modus operandi antropológico aún intenta divorciarse de su piel positivista. Ajá.

Bajo una corona de espinas tejida a la medida de su posmodernidad, él ve latir al reptil que dio a luz a su padre, al padre del padre de su padre y así a la N y no digo *madre* porque no hablamos de humanidad caída a menos, venida al pozo en que se coce el zacahuil o echada al ras de los petates o escondida entre los labios vaginales de una niña ekoi al ras cortada al ras desde lo arriba —porque llamar a la no-voz “silencio” es una cosa y reventarle caracol martillo y tímpano a propósito y a secas a las voces que aún no saben qué es *sonar* es otra cosa, y es así porque al nacer parimos un cajón de sinfonías, hojas y más hojas escritas y reescritas con puntos como orígenes y llaves caracolas.

Érase que una vez roto su cartílago clitóreo la niña ekoi no escucha sino partos, el advenimiento de otros sacos y ataúdes polifónicos, cada vez que el universo se le congrega en lo abajo.

**YES**

**NO**



# Robin Myers

Nueva York, Estados Unidos, 1987

TRADUCCIONES DE EZEQUIEL ZAIDENWERG

## Lo demás / Else

¿De qué se trata en realidad, esta necesidad de compararlo todo,  
de hacer que cada cosa se parezca a otra cosa, de abrirse paso a fuerza de metáforas  
hacia un tipo de calma que no sea parecida a un andamio construido alrededor del aire,  
sino concretamente eso?

Me senté en una iglesia en Masaya, Nicaragua, mientras caía la tarde,  
elegí el banco por la forma en que la luz bañaba el suelo, filtrándose a través de los vitrales  
con reflejos rojos.

Pensaba, al observarla, que esa luz se parecía un poco a una mancha de sangre  
que se fuera extendiendo sobre algo blando y luego se la dejara al sol; quizá se pareciera más  
al jugo de sandía derramado sobre sábanas blancas. Pero al final,  
honestamente, se parecía más a una luz roja reflejada en el suelo de una iglesia en Masaya,  
Nicaragua,

mientras caía la tarde. Y te pido perdón por apartar esa luz de sí misma,  
por anunciarte que esta noche la luna es más delgada que una moneda sumergida en agua,  
por decirte que cuando te ríes te pareces a un fósforo al momento de encenderse.

Yo, si pudiera, viviría de un fogonazo cegador a otro,  
si aquello no entrañara alguna forma de desesperación, un debilitamiento  
de la fe, si es que puedo tomar prestada esa metáfora; un desarmarnos a nosotros mismos  
como un rompecabezas,

junto con cada vínculo que establecemos y pedimos; la plenitud, sin duda,  
es algo secundario y más penoso. Puesto que cada vez que respiramos  
es en verdad igual a la vez anterior; caso contrario, tengo que creer  
que eso que se transmite, se comparte, o al menos se recuerda, es hacia dónde va esa  
respiración,

por qué sucede, por qué la necesito; es todo, todo lo demás.

## Subterráneo / Underground

*No se preocupen, no se preocupen,  
no se preocupen, dice, las únicas palabras  
que se distinguen en la confusión,  
mientras que se pasea por la jaula  
del vagón sin camisa, con los músculos  
bien definidos, y proclama otras  
cosas indescifrables, con la urgencia  
de un martillero, errático y resuelto,  
el torso recubierto de puñales y cruces  
dibujados con tinta y ahora borroneados,  
sacudiéndose al ritmo de un reloj  
invisible o destruido. Damas y caballeros,  
no se preocupen, por favor no se preocupen,  
espeta. Lo que a mí me preocupa es el ruido  
que sale del morral que tira ante sus pies,  
y me tenso y me aprieto contra el que tengo al lado,  
un amigo al que estaba intentando contárselo  
todo. Después el orador se agacha,  
abre con las dos manos el paño y se arrodilla  
frente a los vidrios rotos, y los mira a los ojos  
como se mira a un niño que llora y necesita  
un abrazo o un reto. Damas y caballeros,  
damas y caballeros, no se preocupen, dice,  
y agarra un vidrio roto y se lo pasa por el brazo;*

**Robin Myers.** Poeta y traductora. Varios poemas suyos han sido traducidos al español y publicados en las revistas *Letras Libres*, *Tierra Adentro*, *Laberinto* (suplemento cultural del diario *Milenio*), *Revista Metrópolis*, *México Kafkiano*, *Transtierros* y *Ventizca*. Otros de sus poemas en lengua inglesa han salido en revistas estadounidenses, entre las cuales destacan *The Kenyon Review* y *Tupelo Quarterly*, e internacionales. Ha traducido y publicado a diversos escritores de español a inglés, tanto poetas como narradores; entre ellos se encuentran Antonio Gamoneda, Juan Gelman, Tedi López Mills, Eduardo Espina, Israel Centeno, Álvaro Bisama, Félix Bruzzone, Ezequiel Zaidenweg y Alejandro Crotto. Fue becaria de la American Literary Translators Association (ALTA) en 2009 y del Banff Literary Translation Centre (BILTC) para realizar una residencia artística en junio de 2014. Desde 2011 vive en la Ciudad de México.

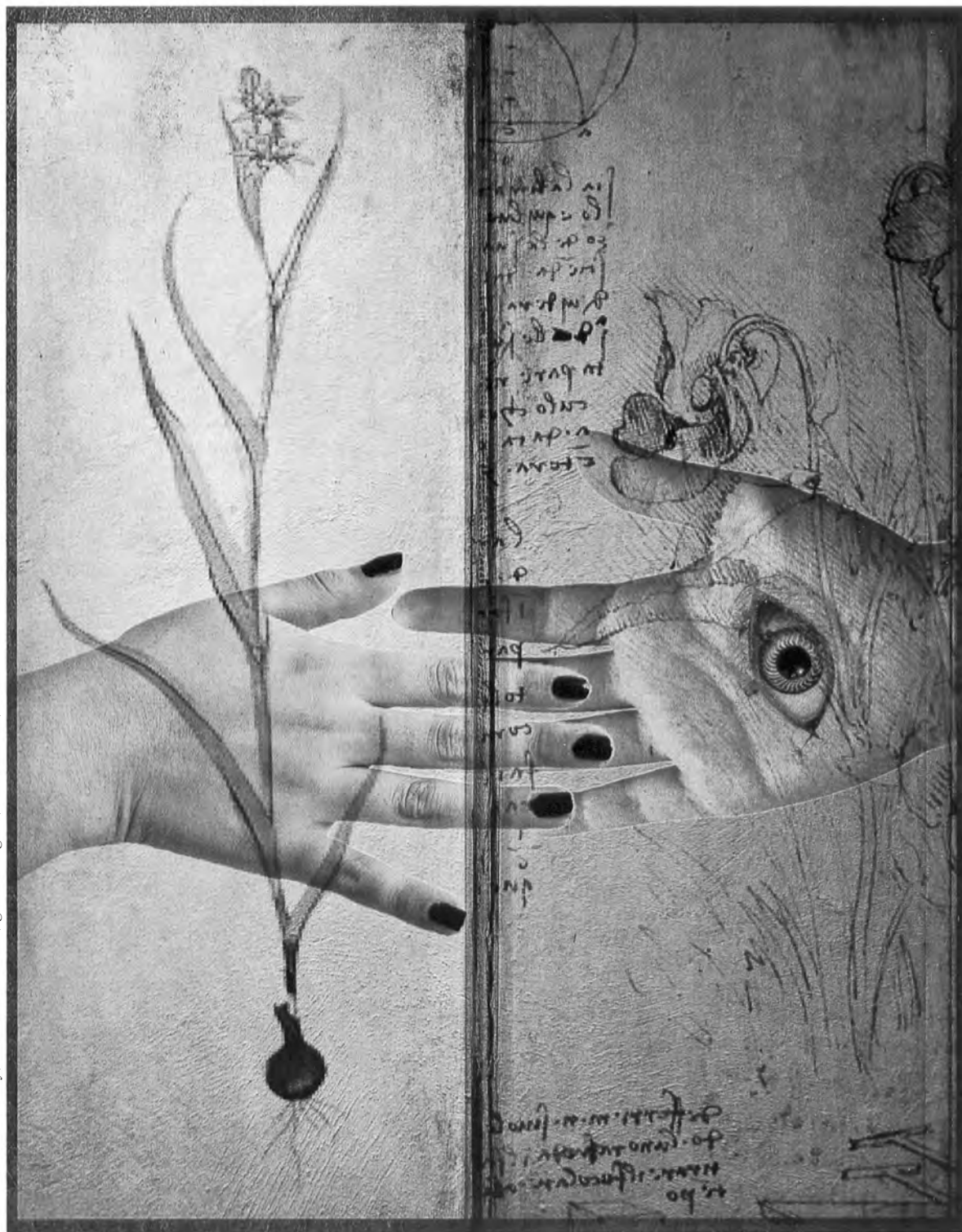
mira fijo hacia abajo, y no se inmuta  
 y no deja de hablar. *No se preocupen.*  
 No te preocupes, cirujano,  
 que preparas tus manos firmes;  
 tú tampoco, minero, que perforas la tierra.  
 No te preocupes, conductor del metro,  
 azafato de un mundo perforado,  
 cartógrafo desempleado  
 que vas hacia adelante todo el tiempo.  
 Todos los padres son fantasmas.  
 Todo contacto es un obstáculo.  
 Me doy vuelta. Mi amigo me toca la rodilla  
 y no me mira. Dos días atrás subimos  
 a un claro en lo más alto de una montaña, donde  
 nos abrazamos sudorosos y exultantes,  
 mientras el vientoabría  
 todos los ruidos que nos circundaban  
 y arrojaba hacia el cielo los pedazos.  
*Gracias*, dice ahora el hombre  
 que se abrió surcos en la piel, camino  
 a la estación de autobús.  
*Gracias*, repite, *gracias*, y va dejando un hilo  
 de sangre tras sus pasos.  
 Y las puertas se cierran detrás de él.  
 En verdad, al bajar,  
 no nos tocamos nunca.

## Union Square Station

Después de tanto ardor —tanto tratar  
de encontrar las palabras y de tocar la carne,  
la tibieza de ambas, o tan sólo  
una manera de lidiar con sus efectos—,  
después de tanto espacio que nos queda  
cuando lo buscamos, sin importar si lo encontramos  
o no, pienso, parada en la estación desierta  
de metro, mientras un cellista solitario  
munido de su arco hace que los armónicos  
graves retumben por la cueva,  
que debe ser deseo esto también:  
dirigirse no al músico  
(y sin nada de fuego), sino al tren: Sé lento,  
sé lejano. Déjame que me quede  
este zumbido visceral  
en los pulmones. Oblígame a esperar.  
No vengas nunca.

**Ezequiel Zaidenweg** (Buenos Aires, Argentina, 1981). Poeta y traductor. Es autor de los libros *Doxa* (Vox, 2007) y *La lírica está muerta* (Vox, 2011). Ha publicado poemas, traducciones, entrevistas y reseñas en diversos medios impresos y digitales de Latinoamérica, entre ellos *Diario de Poesía*, *El Malpensante*, *Letras Libres*, *Lwina*, *Periódico de Poesía* y *Tierra Adentro*. En 2014 compiló *Penúltimos. 33 poetas de Argentina (1965-1985)* (UNAM). Desde 2015 administra el sitio web <zaidenweg.com> dedicado a la traducción de poesía. Actualmente es candidato doctoral por la Universidad de Nueva York.

De la serie *Palimistry*, *Collected Stories*, gráfica digital, 22 x 16 cm, 2013





# Miréia Anieva

Xalapa, Veracruz, 1988

## 1992

El fondo de la foto son los castillos de un edificio que,  
antes no, pero ahora tiene más de diez pisos.  
Ahí mismo, a lo lejos, hay tres personas del pasado  
que no reconozco  
que nos miran a mi papá y a mí, también del pasado,  
posar frente a la cámara.  
Llevo un vestido rosa ridículo que compramos  
mi mamá y yo para mi primer cumpleaños.  
Aunque es el número cuatro. Soy bisiesta.  
Con la mano izquierda sostengo un palo elevado en vertical  
que con la punta toca levemente una piñata de payaso.  
Con la derecha jalo a mi papá del pantalón de mezclilla,  
no mido ni la mitad de su cuerpo.  
Miro fijamente la cámara con un enojo enmarcado  
por dos engeladas coletas con moños.  
Mi papá se agarra las manos y puedo asegurar que le sudan.  
Mira a otro lado con incomodidad y la boca apretada.  
Al reverso de la foto, con una letra ya perdida, escribí  
“Mi papi no quería salir en la foto”.  
Escribo esto porque ayer la perdí en un hotel y no quiero olvidarla.  
Escribo esto, únicamente porque no sé dibujar.  
Escribo como discapacidad.

**Miréia Anieva.** Escribe poesía y ensayo. Es cofundadora de la revista *Bonsái. Literatura mínima*. Fue becaria del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico de Veracruz en el área de Poesía y ha sido publicada en diversas antologías y revistas del país.

## Minuto 47

*Hace algún tiempo  
fuimos todas las películas de amor mundiales*

Fabián Casas

A Lewin Davis le acaban de decir  
que el gato que entregó a sus dueños  
no es el que le dejaron a cuidar.  
Su cara trabada, su ropa barata  
y el póster del Festival de Edimburgo  
se quedaron paralizados por la  
tecla de stop que apreté en 2013.  
Nunca terminamos de ver esa película juntos.  
Varias cosas se detuvieron en 2013.  
La vida de Lewin, sobre todo,  
que para mí siempre tendrá una historia inconclusa,  
pues hay teclas de play que no quiero apretar.  
No me cuenten el final.

## Genealogía

Voy a ir a sembrar unas flores  
en el lugar donde mi madre  
sangró por primera vez  
y dejó crecer el río del que  
brotarían mis hermanos.  
Voy a desdoblar mi apellido  
como un largo abrazo que logre  
abarcara a mis hijos del futuro.  
Voy a ponerle el nombre  
de mi padre a un día del año.  
Ese día jamás tendré miedo.

## Inventario

Todos mis amigos de la infancia murieron.  
La chola a la que le decían La Traumas, aunque ella no era mi amiga y no murió.  
El vecino al que le cayó encima una barda en un cumpleaños, él sí murió.  
Lucio, el que trabaja más de quince horas diarias en un pozo y ya nadie  
ha visto, murió de esta forma.  
Carolina, quien no murió, pero tuvo un hijo que vivió sólo dos meses y esto  
de alguna forma la mató.  
Mi único novio de la secundaria, quien no ha muerto, pero alguien ayer dijo  
en Facebook que está en coma y que había que rezar por él.  
Antes vivir no era lo mismo que tener miedo.  
Envejecemos.  
Somos como Benjamin Button, pero al revés.

# Tania Carrera

Ciudad de México, 1988

## **Cacerola**

Dentro del refrigerador y pese a él,  
hay una historia secreta.

Un estambre larguísimo que va dejando atrás lo que antes celebraba otro año estando  
juntos: tu comida favorita.

Puedo sentir su respiración cercando la cocina:  
el zombi verdadero en el olvido.

Me espera ahí, en el vacío del refrigerador a oscuras, a que llegue e introduzca mi  
mano temblorosa en sus entrañas, para salvar la cacerola que me regaló Lulú.

## Cacerola

Nunca pude resolver el enigma del ser doméstico. De que la casa sirviera para guardar el sexo y los hijos.

Yo respondo tajantemente a la ancestral, pero no primigenia, razón de hallar a la identidad con las palmas clavadas en el centro de una casa.

La necesidad de saber limpiar bien la porcelana, vino prematura, antes de saber a quién y por qué rendíamos cultos.

En cambio, tengo mi colección de anclas preciosas colocadas estratégicamente a lo largo de la casa, pedazos de los amigos como evidencias colgando en las paredes.

## Tengo un jardín a medias

Marchar en círculos, borrarlos  
nuevamente y nuevamente  
hasta que sean una sola línea,  
segura de su pleonasma de círculo:  
una casa, 20 mil pesos al mes para la carne.  
Sólo para la carne.

El corte más grueso y jugoso  
es la virtud de inaugurar un sentido de opulencia.

La virtud

esto es mío, nadie me lo dio, sólo yo puedo quitármelo  
excitada por la posibilidad de presenciar una catástrofe.

*Te quedas ahí, mirando las líneas viejas que se forman en tus manos, como si la naturaleza tuviese otro significado más, como si no fuera suficientemente desbordado. Filoso, quiero decir.*

Significar es una costumbre que no forma carácter.

**Tania Carrera.** En 2006 obtuvo la beca Jóvenes Creadores del Foeca Morelos en el área de Poesía. Fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas en el periodo 2009-2010 y ganadora del premio Jaime Reyes 2010 de la UACM. Actualmente es beneficiaria del programa Jóvenes Creadores del Fonca. Durante 2013 organizó el Primer Encuentro sobre Publicación Electrónica, en el marco del programa educativo de la Fundación Pedro Meyer. Ha publicado *Espejos* (Gato Negro, 2013) y *Un dios lubricante* ([www.undioslubricante.com](http://www.undioslubricante.com), 2014).

## Cacerola

Le daba miedo de noche escuchar la precisión de una gota sobre la cacerola que había dejado afuera. Era como si la exactitud, el cauce del agua trazando rutas aun en el aire, fuese un reflejo de cómo debieran ser las cosas. Estaba ahí, acostada junto a un hombre y era como si estuviese destinada a caer, indudablemente en la misma posición noche tras noche.

Le daba miedo la lluvia, quedarse dormida y despertar la mañana siguiente sólo para volver a dormir escuchando la lluvia junto a un hombre la noche siguiente.

## **Objects in mirror are closer than they appear**

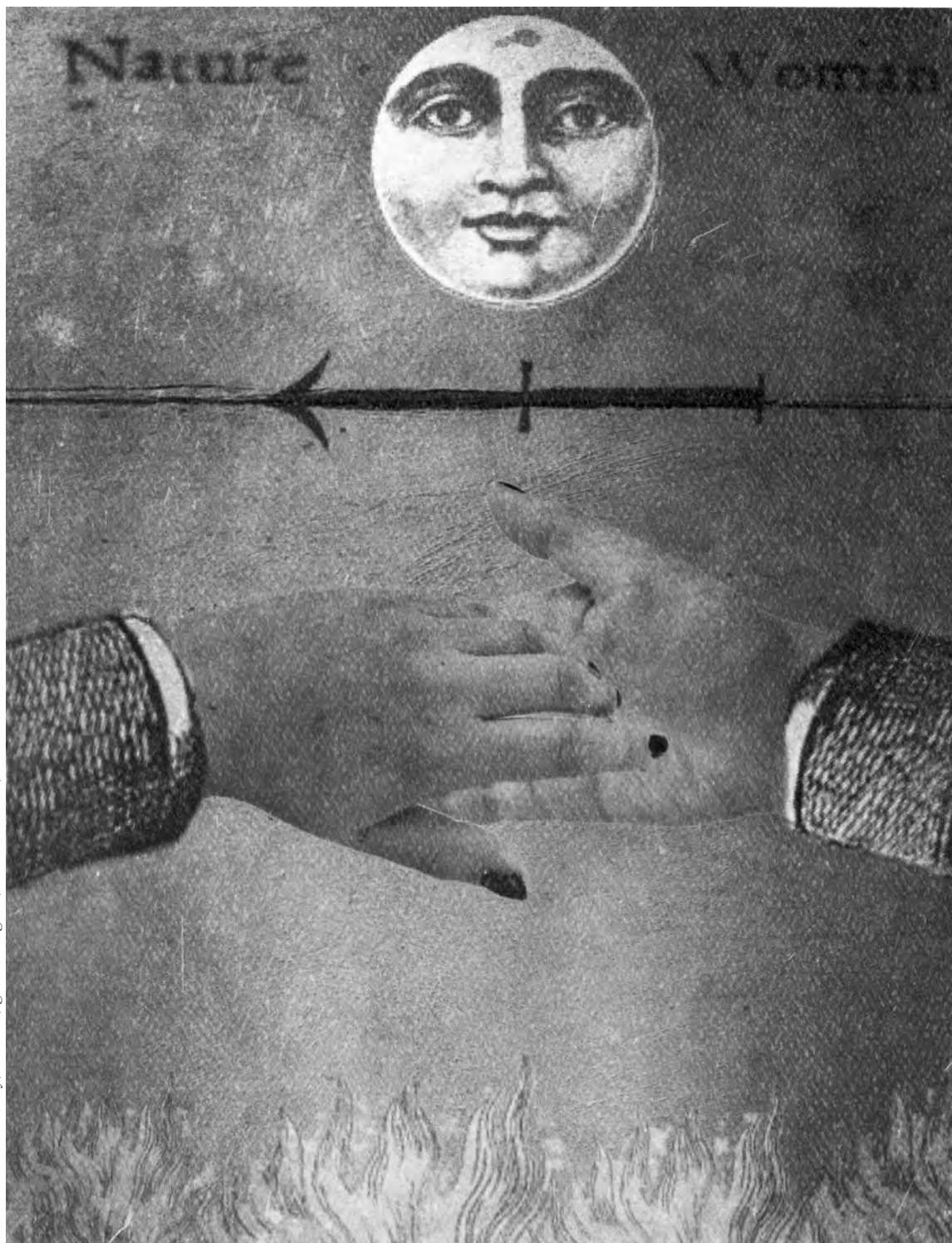
No hay anécdota/un símbolo existencial/potencial que  
ordene las circunstancias para ser narradas  
para extirpar la hebra y empotrarla en medio del camino,  
trazar la línea punteada que dice:  
“llegue hasta el final de esta historia”.

Tengo  
la necesidad de suponer  
que mi vida es importante.

Después de la cabeza, sin embargo, está el cielo  
y no hay metafísica posible:  
hay eufemísticos pasajes,  
flemas cayendo perpetuamente,  
desafiando a la gravedad,  
sobre el rostro de las cosas.  
Cargo una topografía inclasificable:  
tengo una hélice que corta de tajo  
y renace las conversaciones.

Entre el moho que se forma en el guiso viejo  
dentro del refrigerador y pese a él,  
hay una historia secreta:  
estambre para tejer mis propios coágulos.

Mentir es preciso: barnizar el barro de las lozas o enlodar los mármoles.



De la serie *Palmistry*, *Nature*, gráfica digital, 28 x 21.5 cm, 2013



# Alina Hernández

Lázaro Cárdenas, Michoacán, 1988

**Algún día los muelles se convertirán en barcos,  
los puentes en olas y los viajantes en columnas**  
(fragmentos)

(Acto I) *Una mujer espera*

En cada puerto  
hay una mujer esperando al mismo hombre.

Ilusas.

Él no volverá

o regresará para robar el agua de los brazos  
que sostienen los pilares de los muelles.

Miradas líquidas  
suben por los tobillos,  
se vierten en el centro de los ojos.  
Podrían abarcar el mundo  
o salvar a un náufrago perdido  
entre los mares de acentos extranjeros.

En cada puerto hay una mujer esperando al mismo hombre

**Alina Hernández.** Escritora y editora. Dirigió la revista *Síncope* en su primera y segunda épocas. Actualmente forma parte de los organizadores de la Feria Interactiva de Revistas y Publicaciones Periódicas Independientes y colabora para varias revistas digitales e impresas. Twitter: @AlinaHernan

Ilusas,

desembocan  
en lo inmenso  
y llegan hasta la gran revelación  
de saberse tejedoras  
de un abrazo inacabado.

En cada puerto,  
hay una mujer acantilada  
en espera de encontrar el cuerpo  
y sentir el instante del abismo.

(Acto II) *Hombres líquidos como columnas de mármol*

Se mueven en un vaso.  
Son seres condenados a vivir  
en medio de lo lleno y lo vacío:

nunca repletos,  
siempre faltos

del navío entrepiernado  
de mujeres.

(Acto III) *Awareness*

Las muchachas han sentido,  
saben,  
intuyen el vibrar de las columnas.

Es el llanto de los seres de agua,  
el eterno gemir por lo inasible,  
por la falta de humedad entre sus ropas.

(Acto IV) *Una despedida que no se va*

Cada ciudad es un mar, cada mujer es un muelle.  
Y no queda sino hondear los pañuelos  
para sacudir el llanto que impregnó la despedida.  
Resta sólo lamer las lágrimas y contener las olas  
que hizo el barco que ha partido.  
Quedarse con la manos vacías,  
en espera de otra embarcación.

Ya el agua se mece en dirección lejana.  
Ya los puertos describen la altura del adiós  
en la punta de los labios.

Las mujeres,

las ilusas,

van a plañir,  
a tejer de nuevo la zozobra que han dejado,  
porque saben,

intuyen,

que la despedida  
no ha de ser tan húmeda

ni tampoco eterna.

Cada mujer es un mar, cada muelle una ciudad.

\*\*\*

El viajante ha de partir,  
ha de buscar esa cama de común encuentro  
hasta dejar los muslos tambaleantes de ilusiones.  
Pero el vacío llegará y sabrá instalarse  
en los pendones que sostienen a los puentes.

No habrá adiós tan cerca  
que detenga el rechinar de los metales,  
el pudrir del hierro por tanta saliva azucarada,  
tejiendo la esperanza del retorno

o de la huida.

(Acto V) *Una mujer se mira levar anclas: quise decir yo*

Parte de mí un barco,  
se lleva a la muchacha como si fuese otro año.  
Parte de mí y se aleja en el ondear del viento  
con la fuerza de las olas que descubren lo abierto del mar.

Parte de mí el tejido de los puertos  
y descubro que es la misma,

la misma ilusionada

de quemar las naves  
y ahogar los muelles para que los labios marineros se queden a vivir  
como hombre de agua,  
siempre atento a levantar los destrozos que el forastero arrastra.

El viajante se ha vuelto musgo,  
se ha pegado como lapa a la memoria,  
como liquen a la roca.

Su espalda es un continente que se aleja.

# Mariana Rodríguez

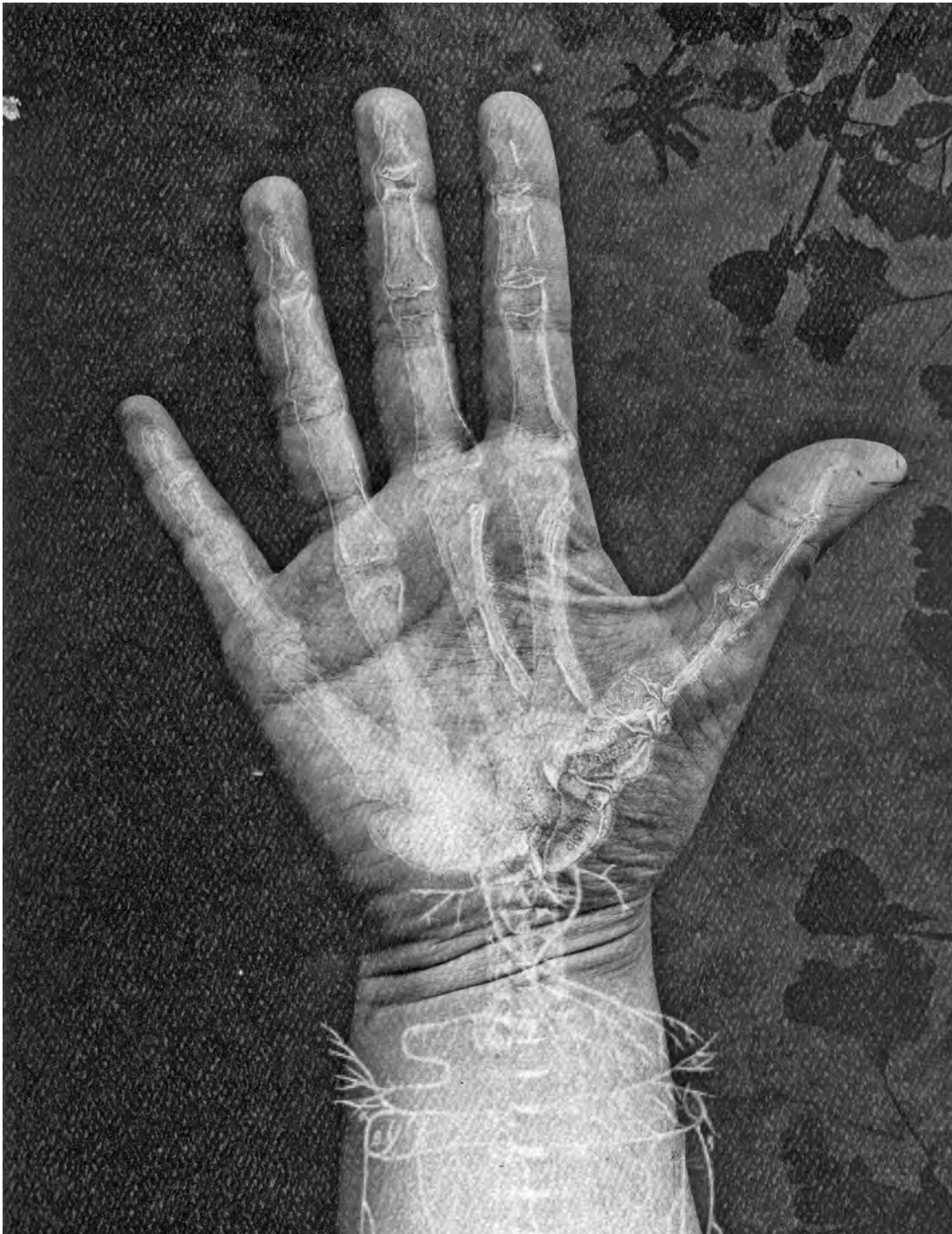
Cuernavaca, Morelos, 1988

## la poesía es fascismo

la poesía es fascista los poetas son fascistas estoy rodeada de ellos octavio paz fue fascista en su mente sólo había naciones y patrias en mi cabeza sólo hay gatitos en el espacio huidobro fue un fascista creacionista mi abuela es racista mi padre es homofóbico en su mente sólo hay machismo mi madre le tiene miedo a lo diferente por eso también es fascista en su mente hay madres e hijos en la mía sólo hermosos salmones esto puede parecer un manifiesto o un reclamo no confundas no es más que un canto alegre producto de una pesadilla tóxica que tuve la otra noche quiere ser un himno de alabanza al fascismo la gramática de la lengua española que le enseñó a mis alumnos es fascista ser vegetariano es ser fascista no hablemos del veganismo que es aún más terrible ser feminista es asquerosamente fascista eres una mujer fascista ¿estás orgullosa de eso? no puedo ser minoría hasta eso se me ha prohibido el señor de la tienda le sube un peso a cada producto cada que se le da la gana no lo culpo pero de alguna manera es fascista con su tiendita sólo se beneficia a él mismo tiene un sistema único y totalitario en esa tiendita de mierda tus ojos son fascistas pero hermosos el amor que me tienes es fascista y enorme cuando me haces el amor eres dulce y tierno pero también lo es la miel de las abejas ¿acaso no son ellas el fascismo por antonomasia? las poetas son las más fascistas de todos no me puedo llevar bien con ellas quizá es porque me acuesto con sus novios que también son fascistas todas mis publicaciones en el facebook son fascistas y muy pocos las entienden yo no quiero que me entiendan me encuentro en comunión con mis sentidos me encuentro en comunión con mi cuerpo de seguro esto ya lo había dicho algún otro fascista por ahí de seguro lo leí en una sucia barda de cualquier lugar el silencio incómodo a la hora de la comida el no poder hablar con la verdad todo eso fue fascismo en nuestro pasado hacerte llorar fue lo peor matarnos una y otra vez ni se diga desear el bienestar de los otros está bueno pero desear que todo se incendie es mejor que me den asco los hippies es fascista

pero que yo les cause rechazo es aún más fascista este poema ni siquiera puede aspirar a un comunicado fascista porque es mediocre y es una mediocridad que me complace me agrada la domino es parte de mí de mi slang de mi argot ése es mi error y satisfacción bañarme en la miseria que juntos hemos creado

De la serie *Palmistry, X-Ray*, gráfica digital, 28 x 21.5 cm, 2013



*Vino un niño desconocido, al aroma de la sangre, y dijo que quería violarme ahí adentro de la carroza. Que sería divino. Por suerte, enseguida, el niño desapareció.*

Marosa di Giorgio

Todos los niños lamen mi baba angelical Todos los niños piden que yo sea una leve ciudad destrozada Todos los niños me dejan hablando sola Todos los niños me elevan a una torre invisible Todos los niños me abandonan Sólo uno de ellos se queda Tiene la boca grande Parece un pescado Me siento sobre su cabeza Unos puntitos verdes comienzan a aparecer puntitos microscópicos que reptan sobre nuestros cuerpecitos sin desarrollar Mantengo la mano firme Mantengo el reflejo de la luz escupo sobre su máquina piel él se queda y no dice nada me esfuerzo por hacerle hablar no dice nada se retuerce parece un insecto a punto de morir parece un hombre pero es un niño me gustan tus heridas me gustan tus piernas digo con esa tonadita torpe me gusta que seas tartamudo como un telégrafo improvisado Yo tenía cinco años cuando el corcel de plata me montó yo tenía veinte años cuando los sabios me nombraron su santa en una bella ceremonia en Vietnam Nunca supe de dónde vino este niño Imagino que del subsuelo porque aquí arriba no hay nadie como él Comienzo a extrañar a los otros Comienzo a evocar Él me ve subversivo y me dice inclinado desvístete pero yo no puedo quitarme la piel de gacela También soy una niña no quiero que me violen en la carroza No quiero que me violen en la cabeza El niño y la niña son hermanitos menores Son los más chiquitos de la camada débiles y con ganas de matar a los más grandes El niño me sopla el ojo el niño salva el lenguaje de nuestra infancia Tiene miedo tiene rejas en los ojos Jadea y se acurruca a mi costado derecho porque sabe que ése es el lugar más frágil de mi cuerpo este cuerpo viejo y errante El cuerpo de una loca travesti que en el futuro será la madre de todos los niños que lamían mi baba angelical Ay niño tus arcadas ay niño tu fervor lascivo ay niño soy la otra Ay niño tu velocidad luz y tus ganas locas por huir por huir Ay niño fui la obstinada caverna que te dio cabida en esta noche clandestina a lo lejos los reyes sulfuran a lo lejos la guerra aúlla y nosotros bailamos ingenuamente esperando a que los arqueólogos nos desentierren

**Mariana Rodríguez.** Licenciada en Lengua y Literatura Hispanoamericanas y editora de Coahuilán Cartonera. Actualmente cursa la maestría en Producción Editorial en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Sus textos han aparecido en diversos libros, revistas y fanzines. Es autora del poemario *kill your idols* (UANL, 2013). Administra el blog <mgilmourimbaud.blogspot.com>.

RABIA LA ÑAÑA callada se imagina proyectada en un loop inmenso sobre la bóveda celeste siempre sonriente siempre feliz siempre chistosa siempre los peces escarabajos debajo de sus pupilas pero también puedes decir pupusas el alimento del mundo antiguo siempre babeando siempre contemplando la nada y sacándose los asteroides de la nariz después de mucho tiempo se dio cuenta que el loop era su corazón que repetía insistentemente un poema como la sístole y diástole de un huemul viejo luego vinieron los cordados pequeños fósiles de pakistán que comprueban que nunca hubo humanos en esta tierra árida sólo yuks aunque hablaban en maya y cantaban transversalmente un ritmo escuchado en las pampas ñaña tuvo un pudú en sus entrañas que le enseñó a ser niña a ser mujer a ser madre y hermana muy femenina hasta los dientes femenina hasta su núcleo verdadero del ano a los pies escarbó hasta su centro escarbó con sus uñitas no humanas con sus garritas no animales ñaña busca a elena encuentra a troya alhamdulillah alhamdulillah ñaña perdida en el desierto de su boca tiene sed pero nunca resaca ñaña perrita aúlla ciega y muda pero nadie la escucha tiene muchas deudas le debe todo al estado le debe todo a su contador público no pudo conseguir los recibos de honorarios que le pedían para abordar el avión que la llevaría a la tierra prometida tengo que llegar a la meca eso decía pero sólo podía llegar a los mocos y a los mecos con ella siempre hay un gallo que orbita en las vocales hay una gallina que sobrevuela los pastizales ñaña hoy es tu cumpleaños y nadie lo sabe aunque lo supieran nadie te daría ni un abrazo porque humillaste a tu país y nos dejaste con cantos deshabitados así que decidiste regalarte una aventura salvaje lejos de tu vida ordinaria te robaste un videojuego de plástico con plantas carnívoras sembraste una patria sonora sin fronteras pero con barruntos reviviste a varios muertitos históricos fueron las momias de tu infancia las únicas que acudieron a tu fiestecilla de cumpleaños nadie te tocó porque andabas chida rentaste una cajita musical para que entonara el himno internacional del tetrapak al día siguiente ya estabas yogui gritaste con todas tus fuerzas estoy lista muchachos estoy lista y todos aplaudimos hacia la mezquita de amacata



donde se desplegaron los pies de fuego parecía año nuevo pero sin soldados ni caballos de nieve ahí la voluntad se escondió debajo de la alfombra mágica y reptó sobre la espalda de ñaña como una bandera ondeó fuera de la densidad de su rostro que no es por presumir pero es el más lastimoso de estas tierras la voluntad se multiplica y migra hacia el sur sin gracia alguna vaga amable ameba despierta a los jóvenes con olor a lavanda y esquiras ñañita campesina te quiero mucho ven acurrúcate sobre esta ribera y baila con lodo en la cara y huecos en la herida si tienes hambre hay selvas en el refrigerador o como le dicen en tu país fri-go-ri-fi-ca-do-reishon me alegra mucho que hayas acudido a este llamado me alegra mucho que sepas hablar francés y mentiras porque de esa manera nadie se va a poder escabullir de tu pescuezo que causa tanta fascinación entre los recuerdos y los sujetos con frases mal hechas en los ojos descansa hoy y mañana le sigues los nidos no se van a ir pero las fronteras sí se acomodan utilitariamente acuérdate que eso siempre pasa cuando hay eclipse nuclear o gansos que no perdonan las avenas azules de tu corazón ñaña tanta rabia no le hace bien a nadie acuérdate de tu tía la que tenía mutilada la voracidad acabó muy mal haciendo obras de teatro para los dioses griegos valor ñaña valor y venados que hasta ahora todo nos ha salido muy bien

# Alexa Legorreta

Monterrey, Nuevo León, 1990

## Ciudad de los estragos

El amanecer despertó en tus ojos  
y el trueno en la ventana atravesó mi garganta  
arrancando el límpido rasguño del cielo.

Rasguño de mariposa negra  
que lucha a muerte con la tristísima libélula,  
mordiéndole las alas de oro  
esperanza de su patria.

Me tatué embriones blancos en las piernas  
y los llamé pájaros  
—desvaneciéndose—  
entre los sueños de piedra  
que se quedaron atrapados en la última letra  
letra de llagas  
salpicada de órganos  
espanto  
deserción de los miembros  
del calamar destrozando la tierra.

Tengo puesto el vestido de los muertos,  
el que usé cuando bailamos colgados del cerro,  
se nos desprendió de los huesos transparentes  
y nos llamamos carne agrietada,  
sangre secándose en párpados vencidos

Todos los poemas, de  
*Caracoles en la nieve*  
(UANL / Conaculta, 2014).

hambrientos  
callados  
entre niebla y serpientes.

Seremos los padres de este entierro,  
aunque yo no pueda engendrar el agua  
que se entorpece al abrir los poros marchitos,  
cuando huya la parvada de murciélagos de nuestras montañas  
jorobas dolorosas  
venas de ténpano  
    profundas  
    oblicuas  
    cristalinas  
granadas de cocaína bajo el vientre  
que avergonzarán a nuestros hijos por calcinarnos el tiempo.

Ya                   no                   tenemos                   sexo  
el olor de nuestro cuerpo se refugió en el campo sin nombre,  
porque le hicimos compañía a los cráneos encharcados  
    de gritos  
                                  de hambre  
  de olvido  
porque esta ciudad se llenó del diluvio descompuesto del aliento.

¿Y las balas de los pájaros?

¿y la tormenta de los mártires?

¿y las cabezas sin rostro?

¿y los cuerpos de los puentes?

Aquí,  
    en los pies.  
    Entre sábanas negras  
        —metálicas—  
bajo la falda de las fosas.

**Alexa Legorreta.** Licenciada en Arte Teatral por la Facultad de Artes Escénicas, UANL. Ha colaborado para la revista *Confabulario*, suplemento cultural de *El Universal*. Parte de su obra poética ha sido publicada en antologías y revistas impresas y virtuales de Panamá, Colombia y México. Fue productora de Sublimes Teatro (octubre 2011-marzo 2013) y participó en el Proyecto Ye: Avanzada del desencanto, impulsado por Margarito Cuéllar, con el libro *Caracoles en la nieve* (Conaculta / UANL, 2014). Obtuvo el Premio Bellas Artes Baja California de Dramaturgia 2013, ganó el Primer Concurso de Cuento Exprés en el Café Brasil (Monterrey, 2011) con “Minuto Royale” y fue becaria del Curso de Creación Literaria 2012 Capítulo: Monterrey por la Fundación para las Letras Mexicanas y la Universidad Metropolitana de Monterrey. Es fundadora del grupo Voces en Verso (2007-2009).

## *After Heaven*

Ábreme el silencio vencido y vete  
 hay quienes no tenemos un muerto a quién llorar,  
 ni un beso a quién rogarle.

Ábreme la nostalgia  
 que sea la llovizna dormida quien te nombre  
 salpica esquivas de esta mente descorpórea,  
 hay quienes somos caracoles bajo el agua  
 y no sabemos cómo engendrar el pensamiento del exilio.

¿Crees que es fácil mirarse frente al espejo con el cuerpo desnudo?  
 ¿Crees que es fácil ingresar a este espíritu de témpano?  
 Cualquier vacío es más fácil que este triángulo famélico y nervioso  
 porque en cualquier momento desenterraremos a nuestros hijos  
 con sus raíces descompuestas  
 y los ojos alfombrados de espanto.

Ahógame el grito  
 —la oscuridad en su pesadumbre—  
 que se pudra el aliento  
 las costras de la carne  
 que los pájaros de metal nos picoteen las flamas lechosas.  
 Ábreme la mandíbula  
 —derrama el tiempo—  
 porque no tenemos un muerto a quién llorarle  
 porque no tenemos un beso que mendigar a la jauría

¡Encuétranos!  
vencidos de hambre,  
amándonos la tierra,  
que nos arda la miel herida  
que hiervan los cielos más tristes  
sobre el montículo de manos encharcadas,  
y luego lárgate  
¡Lárgate!  
pero cósenos el verbalismo reventado de cicatrices.

## **El último grito de los peces**

*Con todo el poder de mi voz arrancaré un grito enorme,  
y los cometas romperán sus colas encendidas cayendo de tristeza.  
Yo mordería la noche con los rayos de mis ojos [...]   
¿En qué noche delirante y terrible me han parido?*

Vladimir Maiakovski

Agua:  
Séllale los párpados cansados a los niños tristes del relámpago  
porque sólo así dejarán de imaginarse un mundo de pájaros  
entonando el himno de la nostalgia,  
porque al cerrar los ojos olvidarán a sus madres  
que braman clepsidras del vientre  
transitado de triángulos  
sumergido de sueños abiertos.

Se han convertido en peces,  
bailan a través de vitrales de luz marina  
que se estrellan en este rasguño,  
han de salpicarse la grandeza  
esa, de la que carecen,  
y brotan luciérnagas

crisantemos  
entre los muslos bañados de cristales.

Inspeccionan el ardor de la carne bajo el océano,  
nos han abierto los lunares  
sobre los cuatro labios  
que se inundan esperando el amanecer.

Trenzan sus raíces,  
advierten que su patria es este exilio de redes y corales  
crepitando cadáveres  
y agua cruda.

Porque los moluscos nocturnos están copulando  
se frotan la carne de un solo golpe  
destinan flechas  
soledades que se convertirán en amor,  
y dejarán sus huevos bajo la tierra  
transparente  
viscosa.

Entre cartografías y madrugadas nacemos enredados con nuestras propias aletas,  
cantamos al salir del agua porque no podemos culpar a nadie de un nacimiento impredecible,  
retumba la sinfonía del silencio  
eco de cicatrices  
epidermis escamosa  
ausente de la sangre fría  
herida de muerte.

Regresar al agua no es sencillo,  
porque se sellarán también los oídos  
y quedará este vacío imperdonable en las vértebras  
columna de cardumen  
nombre ahogado en la garganta  
y el grito remojado de espinas.



# Xel-Ha López Méndez

Guadalajara, Jalisco, 1991

\*

La situación es la siguiente:

un mamífero artiodáctilo de la familia Suidae  
(un *sus scrofa domesticus*)  
no puede mirar al cielo

El guardia de seguridad discute  
cuánto cobrarán por lo que está roto  
afuera

Se me recomendó no salir de casa  
no hablar con extraños  
no hablar como si  
por azar alguien entendiera una palabra

No quiero volverme loca tan pronto Antes quiero hacer otra cosa como hablar con  
extraños y salir de casa Antes quiero hacer otra cosa como morirme pronto No quiero  
estar loca porque las puertas son duras y mis pies sangran y no hay redención No quiero  
estar loca porque mis pies sangran.

Hay mucho que hacer ahora,  
mañana  
Hay mucha gente afuera  
como para no salir nunca de la casa



Hay demasiada gente Y mi cuerpo es un búnker de carne y sangra como el ganado y se mezcla por un momento con los otros cuerpos, cuando ha muerto y ha viajado hasta una otra casa donde se cierran también esas puertas duras contra las que pateo.  
Con furia.

Ahora  
estoy más tranquila  
sangro  
vivo, miro cómo sangro  
mi cuerpo empieza a doler en partes  
no he tumbado ninguna maldita puerta de esta casa

Estoy joven todavía  
para tantas cosas  
como tener miedo de que la gente haga cosas  
de que la gente me mire partir y entrar a casa y sepa dónde vivo  
de qué color es mi cabello y cómo lloran los cerdos  
*¡cómo lloran!*  
qué dolor tan semejante al sabor de la carne del hombre.

Mi hacha se llama dinero mi hacha se llama dólar porque todos la comprenden  
Mi hacha es una amante rubia y amorosa, uh  
No todos los brillos son iguales

No todo el dinero es maldito

**Xel-Ha López Méndez.** Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Ha ganado varios certámenes nacionales de poesía. Es autora de los libros inéditos *A mis nuevos amigos inmortales* (Premio Jorge Lara 2012) y *Cartas de amor para mi amigo cerdo* (2014). Es cofundadora de las revistas *La Cigarra* y *La jardinera guerrrior*. Fue becada por la Fundación para las Letras Mexicanas en el Curso de Creación Literaria Xalapa 2011 y 2012. Es parte del consejo editorial de la revista *Metrópolis*. Ha sido incluida en antologías en México y Venezuela. Ha publicado en las revistas y fanzines *Anders Behring Breivik*, *Simulacro*, *Replicante*, *Metrópolis*, *La jardinera guerrrior* y en los blogs *Poetas del nuevo milenio*, *Órfico*, *Transtierros*, *Letrina*, *10avenida*, entre otros.  
<www.facebook.com/xel.ha.ja.ja> @xelhashow.

No todos los hombres son malos y matan  
No todo silogismo es acertado

La tranquilidad

La tranquilidad es siempre la muerte de algo: la tranquilidad (sonrío, como diciendo: tengo razón, probablemente) la tranquilidad (ojalá todos desaparecieran) es estar aquí, inmortal porque en realidad nunca se ha terminado de nacer, de engendrar siquiera alguna cosa.

Afuera se discute cuánto por lo que está roto afuera.  
Cuánto.

\*

Da tristeza pensar en la emoción de un puerco  
cuando su corazón sirva al corazón humano  
en la tristeza de un corazón de puerco cubriendo un agujero  
sepultando el pecho de las otras emociones

**oye**

Todas las escritoras se vuelven locas  
y las encierran  
y las encierran sin excepción.

[...]

Todas las escritoras morirán  
morirán solas  
con sus respectivos lujos  
y cantidad de gatos o de sangre  
respectiva

[...]

Todas morirán porque son  
hombres  
los hombres mueren  
y a veces  
aunque sea verdad  
no lo parece.

De la serie *Palmistry*, Alice, gráfica digital, 28 x 21.5 cm, 2013





### **ey Charles, ese asesino es sexy**

Hablaban hace años exactos  
ante la comodidad de otro siglo  
del futuro  
de la poesía  
un par de genuinos  
enamorados secretamente del pasado  
como ahora

El futuro de la poesía era el cáncer  
(nos asusta pero)  
todos tememos que nos arrebaten algo.

Sin título, gráfica digital, 21.5 x 28 cm, 2013





# Lucharán... a dos de tres caídas... con límite de tiempo...

Marcos Rodrigo Maya Reyes

RESEÑA GANADORA EN EL SÉPTIMO CONCURSO DE CRÍTICA TEATRAL CRITICÓN / TEATRO UNAM

*La amenaza roja*

De Alejandro Licona

Dirección: Ignacio Escárcega

El Carro de Comedias de la UNAM

Explanada del Centro Cultural Universitario

Hasta el 15 de febrero de 2015

En 1917, el mundo vio derrumbarse a uno de los más grandes imperios de la historia: la Rusia zarista, la Rusia de Catalina la Grande, la de *Crimen y castigo* y *Las almas muertas*, caía inexorablemente al abismo donde reside todo aquello de lo que hay que hablar en pasado. El Ejército Rojo llevó a los bolcheviques al poder y potenció, además, la connotación especial que ya antes la Revolución Francesa había dado al encarnado color. A partir de entonces, ya en la España de Franco, ya en las dictaduras latinoamericanas auspiciadas por Estados Unidos, ya en cualquier región al oeste del Telón de Acero, el rojo pasó a ser asociado inmediatamente a la revolución, a la izquierda y al terror socialista; en suma, a todo aquello que, presuntamente, podría acabar con la desigualdad social. En nuestro México, que siempre ha orbitado en torno a las grandes potencias, la realidad nunca fue muy distinta... ni lo es hoy en día.

Con *La amenaza roja*, Alejandro Licona nos ofrece una excelente y entretenidísima muestra de lo que vive y aguanta el mexicano. Al escenario, que es un verdadero carro de comedias, suben seis actores —con múltiples personajes— para contarnos una historia en la que se tocan, al menos tangencialmente, mundos diferentes pero, eso sí, muy modernos... y quizá no tanto. Un donjuán de barrio y sus secuaces; una joven inocente y enamoradiza; una veterana del galanteo; una doctora trastornada y su ayudante, una enfermera ex presidiaria; una pareja de funcionarios corruptos; un periodista vendido...

Todo ocurre en esta gran ciudad, en alguno de sus muchos barrios, en un punto indefinido en el tiempo. Podríamos hablar del barrio bravo, por ejemplo, aunque acá el héroe es luchador, no boxeador. ¿Luchador? Sí, un luchador en sentido literal y figurado, un luchador con y sin máscara. De hecho, toda la obra es un espectáculo de lucha libre. Claro, porque la lucha libre es, quizá, de entre todos los deportes, el más catártico. ¡*Los rudos, los rudos, los rudos!* ¡*Sácale los ojos!* ¡*Pártele la...*! Con estos

Foto: Daniel González



Foto: Daniel González





Foto: Daniel González



gritos, el mexicano se desquita de los gasolinazos, de la nueva tarifa del metro, del precio de las tortillas, de las larguísimas deudas y de los casi eternos últimos días de quincena...

*Lucharán... a dos de tres caídas, con límite de tiempo... en esta esquina...* Alto, porque acá hay cuatro esquinas, es decir, cuatro bandos. Por un lado, los de abajo, la clase obrera, la que se refugia en el mundo de los cabarés y las cantinas. Por el otro, la gente de lana, los políticos, los empresarios, los hijos de papi y mami. Entre unos y otros, una enajenada y deshumanizada clase media; en este caso, una doctora obsesionada, como muchos, con el éxito, con su gloria personal, sea cual fuere y a costa incluso de lo incosteable. Finalmente, aunque estos bandos luchen entre sí, deben enfrentarse sobre el cuadrilátero con un rival común: la vida. Sí, la vida a la que nos enfrentamos todos, la vida con todo y sus castigos, sus crucetas y sus lances desde la tercera cuerda.

Bajo la dirección de Ignacio Escárcega, los jóvenes actores Paolo Becerra, Adrián Ghar, Graciela Miguel Hacha, Carlos Komukay, Azuay López y Cecilia Zolev se enfundan en por lo menos tres personajes cada uno y, como todos unos maestros del llaveo aéreo y a ras de lona, nos deleitan con esta lucha libre mexicana, al son de Café Tacuba, la Sonora Santanera y La Maldita Vecindad. La obra que estos actores nos muestran tiene también tintes frankenstenianos y robinjudescos, más un poco de los héroes y villanos sacados de nuestro folclor —y mundo— urbano.

*La amenaza roja*, además, es congruente incluso en la taquilla, que no existe. Así es, ésta es una obra del pueblo y para el pueblo. Por la módica cantidad de cero pesos, y siempre que se esté dispuesto a recibir un poco de sol o de lluvia —a discreción del clima—, cualquiera puede gozar de esta grandísima puesta en escena que se exhibe al aire libre, en el Centro Cultural de nuestra muy querida UNAM. **P**

**Marcos Rodrigo Maya Reyes** (Ciudad de México, 1990). Es estudiante de la licenciatura de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de la UNAM.

# Yendo de aquí a allá o en círculos

Manuel de J. Jiménez

Antonio Calera-Grobet

*Yendo*

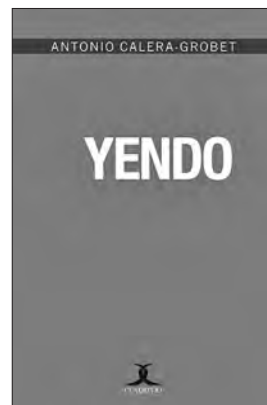
Cuadrivio

México, 2014

La escritura siempre proyectará intenciones: el elemento volitivo será central para integrar cualquier poética o, en su caso, efectuar ejercicios terapéuticos. Antonio Calera-Grobet (Ciudad de México, 1973) dirige su escritura hacia lugares ciertos, pero en vez de conservar las trayectorias o marcarlas, *redirige* en automático sus textos para conservar únicamente ciertos indicios, piezas anecdóticas o minucias que se cargan de emotividad y terminan por borrar el mapa. A pesar de ello, el autor se toma la molestia de indicar los destinatarios en su libro: *Poemas para el número 2*, *Poemas para ciudadanos* y *Poemas para leerse a las terneras*. Sin embargo, esto no ayuda mucho y quizás sólo podemos inferir que se trata de territorios (ámbitos de aplicación) en la escritura de Calera: jurisdicciones donde habitan distintas otredades.

Una situación común es que los poemas de Antonio Calera pueden ser categorizados bajo una lírica especial: poemas testimoniales. Por supuesto que la modalidad del diario personal es palpable y el tono autobiográfico se desarrolla en distintos niveles. Así el yo lírico queda, en la mayoría de los momentos, trastocado por una colectividad de hablantes que robustece las acciones del personaje principal. *Yendo* es un libro misceláneo que participa de varios géneros y subgéneros literarios (si el lector aún quiere comprender la literatura a través de estas herramientas conceptuales). La prosa, avisada por distintos poetas como Baudelaire o Marosa di Giorgio, permite a su autor moverse entre áreas limítrofes. En Calera hay aviso, advertencias: “Viajero: este poema fue escrito sólo para decirte que desde aquí en donde estamos pensamos en ti”. No es poema, no es crónica ni relato lo que se observa en los textos; es una escritura común y a la vez diferente a todo ello. El poeta oscila ante el texto o, mejor dicho, es la oscilación de su escritura lo que hace que él no deje de moverse.

Lo anterior no quiere decir que el poeta descuide el manejo vital del lenguaje y se entregue a una escritura ausente de metáforas y giros. Antonio Calera cree en los poderes de la poesía: “Decirte máquina y que se levante un ferrocarril de la nada, bufando con frenesí, tras una larga humareda blanca.” No son los típicos poderes del



poeta como profeta o hacedor de cosmogonías, sino el poder primigenio que se produce con la fuerza del discurso y la desviación del sentido en el habla. Las situaciones sencillas dan de sobra una materia poética que Calera sabe usar a su favor. En su prosa hay una preocupación por el ritmo, por la conexión de rimas y asonancias. Quizás aquí se aproxime a una poesía del lenguaje: “aún dormita, lento, soporoso. Un oso, dormido, un oso [...]”. Asimismo, cuando se hace referencia al mundo del arte, esto se agrega entre paréntesis: “(arte de atar, helarte de remate)”. Nuevamente el poeta oscila. Pero ahora son las vibraciones del lenguaje, la fonética internalizada, las que producen el movimiento en secuencias.

Volviendo al inicio, ante un poeta que reacomoda sus direcciones, resulta un reto encontrar motivos de escritura. ¿Podemos o no sospechar de una poética en el libro de Calera? La pregunta puede obviarse pues queda claro que el libro postula ciertos tránsitos que el autor está dispuesto a reconocer: el valor de lo sencillo, la nostalgia de la niñez, la micropolítica en el acto de escribir, etc. El poeta escribe y, en ese escribir, va configurando objetos y sujetos: materia que de otro modo no prosperaría. Escribe un “capote ondeado” que se refiere y no al universo de la tauromaquia; escribe “niña de mis ojos” eludiendo y abrazando la intención romántica. El poeta puede *decir* todas estas cosas desde la cuerda del poema. Pero en ello, se esconde una confrontación visceral con el otro, con el futuro lector (nosotros y él mismo): “O escribir desde más adentro, movido por las estrellas titilantes en la bóveda del infinito, y esa enorme bola al centro, de testigo, sostenida por el vaho de los vivos”. La otra posibilidad es meramente lúdica (no por ello menos justificatoria). “Esa, sepa, pesa: es pies, es paso, es peso, es sopa, es país, es pía, esa, oí, es así: Poesía”.

Más allá de cualquier artificio verbal, en los poemas de Antonio Calera-Grobet se siente sinceridad. Si la poesía participa necesariamente de un ardid lingüístico, el lector agudo aún distingue en esa experiencia cierta veracidad que puede o no empalmarse con la verosimilitud del poema. Esta característica, la del poema verídico, se percibe en los textos de Antonio. Por ejemplo, en “Algo sobre él”, donde alcanza mayores intensidades el drama lírico, el poeta nos obsequia una estampa hermosa de su vida íntima: “Yo amaba por supuesto mucho a mi padre, y por supuesto esto no es un poema. Mi padre lo único que tuvo fue un doctorado en cerveza. Peor, mi padre tenía un monóculo, y unos lentes, y una lupa. Mi padre a todo decía que sí”. El padre,

Salvador Calera Arizmendi Álvarez del Manzano, Marqués del Pumarín, alias El Panocho, se aprecia como una entidad brumosa pero cierta: se llena de mitologías sin perturbar su carácter simbólico. Hay un dolor sordo en el relato, un tono agrídulce. El final, como consecuencia de la carga emocional, es vertical y asombroso: “Mi padre ahora ya no dice nada. Y no nos dice nada porque ahora es puro polvo, y el puto polvo no habla”.

Volviendo a la cuestión de la poética, porque en la escritura de Calera todo se trata de un *volver* y pisar otra vez las huellas recorridas, el lector puede atestiguar por qué el libro se llama *Yendo* y no se optó por los infinitivos “ir” o “caminar”. La acción se está dando, nunca se detiene. No hay descanso. La escritura se mueve y el poeta no acierta en colocar un punto final. Allí también se puede ver cómo estos poemas han sido recorridos una y otra vez: reescritos más que revisados. El poeta no somete necesariamente a examen sus textos, los escribe en un devenir heracliteano. Quizás muchos poemas perecieron en ese proceso, quizás muchos otros se escribieron casi a sí mismos. Eso sólo lo sabe el autor. Queda claro que Calera se está *yendo* al momento de verbalizar su pensamiento. En ese instante ya dibujó una línea punteada que va muy lejos. Sin embargo, en esa circunferencia, que puede leerse como el mundo, esa línea termina por regresar a su punto de partida. ●

**Manuel de J. Jiménez** (Ciudad de México, 1986). Poeta y ensayista. Ha publicado los libros *Ius-poética* (Cinosargo, 2012), *El final del Estado* (Literal, 2013), *Interpretación celeste: la luz de otra estrella* (UANL, 2013) e *Interpretación celeste: azul trenzado* (Catafixia, 2013). Compiló, junto a Gerardo Grande, *Astronave* (UNAM / UANL, 2013)

# Libre asociación al interior de la revista *Punto de partida* 188

Fernando de León



*Punto de partida*  
núm. 188

México, Dirección General de Literatura, UNAM

La revista *Punto de partida* nos ofrece en su número 188 un panorama sobre el cuento argentino actual y logra con creces presentar al lector un mosaico de los autores cuentistas argentinos más recientes. Es un claro espíritu universitario el que mueve a la revista a difundir las nuevas plumas y no a reunir obra de autores ya consagrados. Para llevar a buen puerto este barco el escritor argentino Salvador Biedma colabora y hace un trabajo de selección digno de elogio bajo considerables restricciones: edad, geografía, temáticas, sabedor de que al final ofrecerá a los lectores un grupo de muy buenos cuentos.

En la naturaleza de las revistas está la lectura sin orden y al azar, también está en la naturaleza de las antologías pero en este caso el trabajo editorial es tan fino que si uno lee los cuentos en la secuencia que impone el índice el lector encontrará otra forma de viaje, una suerte de hilo conductor regido por la atmosfera, los tonos y la alternancia de estos.

En primer lugar está el estupendo cuento de Samanta Schweblin titulado “Un hombre sin suerte”. En él está presente la sensación de que algo terrible puede suceder o que lo sucedido puede empeorar y sin embargo la resolución es hasta cierto punto favorable por catártica. Esa misma sensación se encuentra en los cuentos “La Hostería” de Mariana Enríquez y “Ruidos molestos” de Cristian Godoy; último y penúltimo, respectivamente, cuentos de la selección. También en los tres argumentos las posibles víctimas son niñas. De entrada esta asociación hace que los extremos, principio y fin de la selección, se toquen.

El segundo cuento: “Cazador de tapires”, de Mariano Quirós, se conecta de una manera sutil pero entrañable con el quinto cuento, “Cuarto de derrota”, de Valeria Tentoni. Los dos son encuentros intensos con figuras paternas (el padre agreste, el abuelo enfermo) en los que éstas se encuentran alienadas, vulnerables y repentinamente cercanas.

El tercer cuento es una pequeña joya de Andrés Neuman titulado “El fusilado”, y establece un vínculo con el infernal relato “El árbol” de Niño C. En ambos desde

Este texto fue leído por su autor en la presentación de *Punto de partida* en la FIL Guadalajara 2014.

el principio tenemos la certeza de que algo brutal sucederá (no es una sensación, es una certeza) y lo brutal sucede, la solución no es para nada un alivio sólo porque ese final no sea la muerte.

“Encomio para el Coya Ortega”, de Maximiliano Chedrese, es un cuento ejemplar: si los cuentos monologados son difíciles de sostener y relatar con templanza una pelea de box también lo es, Chedrese lo consigue por partida doble. Es un cuento cuyo encanto está en el fraseo. El final si bien sorprende no es su función sorprender, sino abrir una puerta a la continuidad insospechada del monólogo. Este cuento acaso rudo es afín al cuento de Camila Fabbri “Un abrazo es un fantasma” (el consecutivo en el orden). Aunque el texto de Fabbri es de una gran delicadeza en fondo y forma acusadamente sensual, los dos plantean una suerte de orfandad, de abandono ante sus héroes.

“Elefantes”, de Federico Falco, es un cuento extraño, pero no está solo dentro de esa extrañeza, porque la revista incluye un cuento de un autor que se encuentra fuera de las categorías autoimpuestas por Biedma y es el cuento de Martín Rejtman “El pasado”. La extrañeza radica en optar por una narrativa eslabonada en la que una acción lleva a otra sin mayor consecuencia, precisamente como plano-secuencias cinematográficas. Al final de ambos cuentos lo que queda es un símbolo: en el primero los huesos de un elefante, en el segundo el quinto capítulo de una novela.

Recapitulando, como lector de esta muestra de cuentistas argentinos podría inferir —sin mayor pretensión que la de ejercer la imaginación— cuatro temas importantes reflejados en los autores novísimos: el miedo a lo terrible o la vulnerabilidad, la presencia constante de la violencia, la resignación o la reasignación del papel que tuvieron nuestros padres y la orfandad. Los cuatro temas están conectados entre sí y casi parecen establecer un toma y daca, una narrativa de ideas: la vulnerabilidad no es gratuita porque nos la recuerda la violencia que reina, por una parte; y por otra pareciera que conocer a fondo a nuestros padres siempre nos desilusiona y que esa desilusión nos deja en estado de orfandad, de vulnerabilidad.

Aunque los temas y muy en lo profundo las obsesiones de cada autor suelen ser universales, también son sintomáticas de los tiempos que corren y de cuánto podemos hacer para enfrentarlos, los cuentos son biopsias de nuestro tiempo.

En ese sentido, una antología como ésta parece enfrentar dos fantasmas, dos conjeturas: la del pasado ¿por qué los cuentistas argentinos escriben de tal o cual forma? ¿Qué autores los han influenciado? Y el fantasma del futuro: para dónde van las letras argentinas? Hoy más que nunca estos dos fantasmas deben ser ignorados por salud mental. El fantasma del pasado se diluye en la vastedad de información, libros y autores a los que se puede acceder por internet y es igual de probable que un autor joven argentino tenga influencia tanto de Bioy Casares como de Flannery O’Connor; es decir que, para esta generación, la influencia ya dejó de tener alguna prioridad geográfica. El fantasma del futuro a su vez se diluye en la falta de vanguardias. Salvo los dos últimos cuentos, los aquí reunidos siguen con astucia los elementos básicos del cuento moderno: (algunos señalados por Borges) nunca más de seis personajes, una trama visible y otra oculta que al final se muestra y que se entrelaza con la que siempre

estuvo a la vista (esa unión es la clave del final por KO del que hablaba Cortázar) y un asunto central que se resuelve.

Con esto quiero decir que no se les ve empeñados en decir algo de manera novedosa pero sí por decir algo honesto. Eso me lleva a lo mejor de los cuentos de este número de *Punto de partida* y es que cada autor logra una individualidad atractiva. Si he buscado afinidades entre ellos ha sido sólo por establecer un consenso que me lleve a entenderlos mejor pero sólo he encontrado abstracciones, lecturas personales, pero ninguno se parece a otro. Todos ellos han encontrado su voz y eso no es poco para un autor.

Finalmente diré que una antología en una revista es mucho más que una antología en un libro, pues además de los textos tenemos noticias de los autores, sus fotografías, reseñas de libros notables e imágenes, en este caso pertenecientes al artista Santiago Caruso que ilustran de manera afortunada pues son increíblemente afines a las atmósferas que proponen los cuentos: imágenes de incertidumbre (una mano gira una rústica rueda de la fortuna), de dolor (una raíz de árbol que se torna en una mano llena de alfileres), de doble moral (un personaje desdoblado en su siniestro contrario) y de desconsuelo (una mujer hincada, de espaldas, olvidada en un rincón de una gigantesca gaveta). Santiago Caruso nos regala figuras de hombres y mujeres desnudos hasta llegar al disfraz, hasta llegar al tronco del árbol. Parecen tener la terrible consigna de resistir, de reivindicarse únicamente a partir de sí mismos.

Tal parece también el consejo que nos dan estos cuentistas argentinos y nos lo dan con justeza porque forman parte de nuestro mundo de letras. **P**

**Fernando de León** (Guadalajara, Jalisco, 1971). Cuentista y ensayista. Es autor de los libros de cuentos *La estatua sensible* (Conaculta / FETA, 1996), *La oscuridad terrenal* (U. de G. / Viento Norte, 2001), *Cárceles de invención* (Arlequín/U. de G., 2003), *La sana teoría* (Editorial Estruendomudo, 2006), *Apuntes para una novísima arquitectura* (Premio Nacional de Cuento Agustín Yáñez 2004, Berenice, 2007) y *Mudo espío* (Libros Magenta, 2011). Su novela *Historia de lo fijo y lo volátil* (Conaculta) se publicó en 2010. El volumen de ensayos *Alguien / Zozobra* (UNAM, 2013) es su libro más reciente.

# Le Cyclope.







